

NUESTROS CUERPOS, NUESTROS DEPORTES

**EN DEFENSA
DE LAS CATEGORÍAS
DEPORTIVAS FEMENINAS**





ÍNDICE

El marco del Comité Olímpico Internacional sobre equidad, inclusión y no discriminación por motivos de identidad de género y variaciones sexuales no protege la equidad para las mujeres deportistas.....	5
RESUMEN.....	7
1 INTRODUCCIÓN.....	8
2 LOS HOMBRES Y LAS MUJERES SON FÍSICAMENTE DIFERENTES; LOS HOMBRES TIENEN UNA VENTAJA ATLÉTICA POR CATEGORÍA.....	10
3 LA EXPOSICIÓN A LA TESTOSTERONA DURANTE LA PUBERTAD MASCULINA ES LA CAUSA PRINCIPAL DE LAS DIFERENCIAS FÍSICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES.....	12
4 LA SUPRESIÓN DE LA TESTOSTERONA TRAS LA PUBERTAD NO ANULA LA VENTAJA DEL RENDIMIENTO MASCULINO.....	14
5 COMPETICIÓN SIGNIFICATIVA NO ES LO MISMO QUE COMPETICIÓN JUSTA.....	17
6 LAS RECOMENDACIONES DE APLICACIÓN DEL MARCO SON POCO REALISTAS E INVIABLES EN LA PRÁCTICA.....	19
7 EL EXAMEN CASO POR CASO ES ERRÓNEO EN PRINCIPIO E IMPROBABLE QUE RESULTE PRÁCTICO O SÓLIDO.....	21
8 LAS MUJERES DEPORTISTAS DE TODOS LOS NIVELES MERECEMOS TENER ACCESO A UNA COMPETICIÓN JUSTA.....	22
9 LAS MUJERES DEPORTISTAS SON LAS PRINCIPALES INTERESADAS Y DEBEN SER CONSULTADAS.....	22
10 PERSPECTIVAS.....	25
NOTAS.....	26
Transgender Women in the Female Category of Sport: Perspectives on Testosterone Suppression and Performance Advantage	32
Anexos.....	50
A. COMPARATIVA CHICOS DE SECUNDARIA VS MUJERES OLÍMPICAS.....	51



EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUIDAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUIDAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

Tommy R. Lundberg, Ross Tucker, Kerry McGawley, Alun G. Williams, Grégoire P. Millet, Øyvind Sandbakk, Glyn Howatson, Gregory A. Brown, Lara A. Carlson, Sarah Chantler, Mark A. Chen, Shane M. Heffernan, Neil Heron, Christopher Kirk, Marie H. Murphy, Noel Pollock, Jamie Pringle, Andrew Richardson, Jordan Santos-Concejero, Georgina K. Stebbings, Ask Vest Christiansen, Stuart M. Phillips, Cathy Devine, Carwyn Jones, Jon Pike, Emma N. Hilton

TRADUCCIÓN REALIZADA POR LA ALIANZA CONTRA EL BORRADO DE LAS MUJERES



EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUIDAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUIDAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

Publicado por primera vez: 21 de marzo de 2024

Este documento es una traducción y edición elaborada por la **Alianza contra el Borrado de las Mujeres** de la publicación inglesa ***The International Olympic Committee framework on fairness, inclusion and nondiscrimination on the basis of gender identity and sex variations does not protect fairness for female athletes***, estudio científico que puede verse y consultarse íntegramente en su versión original en:

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/sms.14581>

Nota de la edición:

El documento original en inglés utiliza la expresión “transgender women” que hemos traducido por “varones transfemeninos”

RESUMEN

El Comité Olímpico Internacional (COI) ha publicado recientemente un marco sobre equidad, inclusión y no discriminación por motivos de identidad de género y variaciones sexuales. Aunque valoramos positivamente que el COI reconozca el papel de la ciencia y la medicina del deporte en el desarrollo de políticas, no estamos de acuerdo con la afirmación de que el marco del COI es coherente con las pruebas científicas y médicas existentes y cuestionamos sus recomendaciones para la aplicación. La exposición a la testosterona durante el desarrollo masculino da lugar a diferencias físicas entre los cuerpos masculino y femenino; este proceso sustenta la ventaja atlética masculina en masa muscular, fuerza y potencia, así como en resistencia y capacidad aeróbica. El principio del COI de “no presunción de ventaja” hace caso omiso de esta realidad. Los estudios demuestran que las varones transfemeninos (individuos nacidos varones que se identifican como mujeres) con testosterona suprimida conservan masa muscular, fuerza y otras ventajas físicas en comparación con las mujeres; la ventaja

de rendimiento masculina no puede eliminarse con la supresión de testosterona. El concepto de “competición significativa” (meaningful competition) del COI es erróneo, porque la equidad de categoría no depende de que los resultados sean muy parejos. La categoría femenina garantiza una competición justa para las deportistas al excluir las ventajas masculinas. La realización de pruebas caso por caso a varones transfemeninos puede conducir a la estigmatización y no puede gestionarse con solidez en la práctica. Defendemos que los criterios de elegibilidad para la competición femenina deben tener en cuenta el desarrollo masculino en lugar de basarse en los niveles actuales de testosterona. Las mujeres deportistas deben ser reconocidas como las principales interesadas en los procesos de consulta y toma de decisiones. Instamos al COI a que reevalúe las recomendaciones de su Marco para incluir una comprensión global de las ventajas biológicas del desarrollo masculino con el fin de garantizar la equidad y la seguridad en los deportes femeninos.

1 INTRODUCCIÓN

El Comité Olímpico Internacional (COI) ha publicado recientemente un marco sobre equidad, inclusión y no discriminación por motivos de identidad de género y variaciones sexuales.¹ A continuación, se publicó una declaración de posición en la que se explicaba el marco.² Los objetivos expresos de la declaración de posición eran demostrar el modo en que el marco del COI se ajusta a los conocimientos científicos y médicos existentes y ayudar a su aplicación. Acogemos con satisfacción la explicación actualizada, el trabajo continuado en este importante ámbito y el reconocimiento de que la comunidad de la ciencia y la medicina del deporte son socios importantes en el desarrollo de políticas.

Estamos de acuerdo con muchos de los diez principios del Marco, incluida la primacía de las pruebas científicas, consideraciones éticas como la importancia de la salud y la autonomía corporal, un enfoque centrado en las partes interesadas y el derecho a la intimidad. Reconocemos que algunos de estos principios pueden requerir consi-

deraciones diferentes en el desarrollo de políticas, específicamente para los deportistas con variaciones sexuales. Los deportistas transgénero y aquellos con variaciones sexuales pueden enfrentarse a retos y barreras en la participación deportiva, y estamos de acuerdo con la Carta Olímpica del COI en que el deporte debe ser accesible para todo el mundo y que las autoridades deportivas deben abordar las barreras siempre que sea posible.

Sin embargo, sostenemos que el Marco COI no se ajusta a los conocimientos científicos y médicos existentes y cuestionamos varias de las recomendaciones relativas a su aplicación. El marco del COI no proporciona orientaciones adecuadas a las autoridades deportivas para proteger la categoría femenina en el deporte. En este artículo, esbozamos las áreas que necesitan una mayor consideración y describimos la evidencia existente y los principios que los deportes deberían tener en cuenta para garantizar la equidad y la seguridad en el deporte femenino.



El principio del COI de “no presunción de ventaja” hace caso omiso de esta realidad. Los estudios demuestran que los varones transfemeninos (individuos nacidos varones que se identifican como mujeres) con testosterona suprimida conservan masa muscular, fuerza y otras ventajas físicas en comparación con las mujeres; la ventaja de rendimiento masculina no puede eliminarse con la supresión de testosterona.*

2 LOS HOMBRES Y LAS MUJERES SON FÍSICAMENTE DIFERENTES; LOS HOMBRES TIENEN UNA VENTAJA ATLÉTICA POR CATEGORÍA

Las hembras y los machos son sexualmente dimórficos y se diferencian por el tamaño y la forma del esqueleto, ³⁻⁴⁻⁵ su composición corporal, incluida la masa y la función musculares, ⁶⁻⁷⁻⁸⁻⁹ la función pulmonar ¹⁰⁻¹¹ y la función cardiovascular. ¹²⁻¹³⁻¹⁴ El dimorfismo sexual se debe en gran medida a los altos niveles de testosterona producidos por los testículos durante la pubertad masculina, ¹⁵⁻¹⁶⁻¹⁷⁻¹⁸ aunque los genes específicos del sexo y las diferencias hormonales postnatales también pueden contribuir a las diferencias de dimorfismo sexual en el fenotipo, incluso antes de la pubertad. ¹⁹⁻²⁰⁻²¹

El marco del COI establece que no debe haber “ninguna presunción de ventaja” basada en “características biológicas o fisiológicas”, y que los criterios de elegibilidad deben reconocer las diferencias a nivel individual en los factores que influyen en el rendimiento y la seguridad. Nosotros, entre otros autores, ²² no estamos de acuerdo con el principio del COI de no presunción de ventaja, a pesar de la explicación adicional que ofrece la declaración de posición. Es incoherente que el COI adopte una postura de “no presunción de ventaja” cuando una atleta transgénero en transición procede directamente de una población con una ventaja biológica masculina inherente y

bien establecida. Sería más lógico suponer una ventaja biológica hasta que se demuestre lo contrario, sobre todo porque no se ha evidenciado que varios atributos físicos (p. ej.: la estatura, el tamaño del corazón, los pulmones, los huesos y los músculos) se reviertan con ningún tratamiento, como describimos a continuación (Sección [4](#)).

Los fundamentos de nuestro desacuerdo se apoyan en trabajos de biología evolutiva y del desarrollo, zoología, fisiología, endocrinología, medicina, ciencias del deporte y del ejercicio, y en la observación de los resultados del rendimiento atlético en el deporte masculino y femenino. ²³⁻²⁴⁻²⁵⁻²⁶ Específicamente, el desarrollo masculino genera ventajas físicas y fisiológicas en el rendimiento tan grandes que el deporte requiere una categoría separada para excluir los atributos resultantes del desarrollo masculino normal para los deportes que requieren potencia, fuerza, velocidad y resistencia ²³⁻²⁴⁻²⁵⁻²⁷⁻²⁸⁻²⁹⁻³⁰⁻³¹⁻³²⁻³³⁻³⁴⁻³⁵⁻³⁶⁻³⁷⁻³⁸⁻³⁹⁻⁴⁰ (Figura 1). No reconocer la ventaja masculina por categoría o argumentar que se trata simplemente de una “presunción” socava el propósito de las categorías segregadas por sexo en los deportes y oculta las diferencias competitivas que deberían celebrarse y recompensarse dentro de cada categoría por sexo. ⁴¹⁻⁴²

EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUITAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUITAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

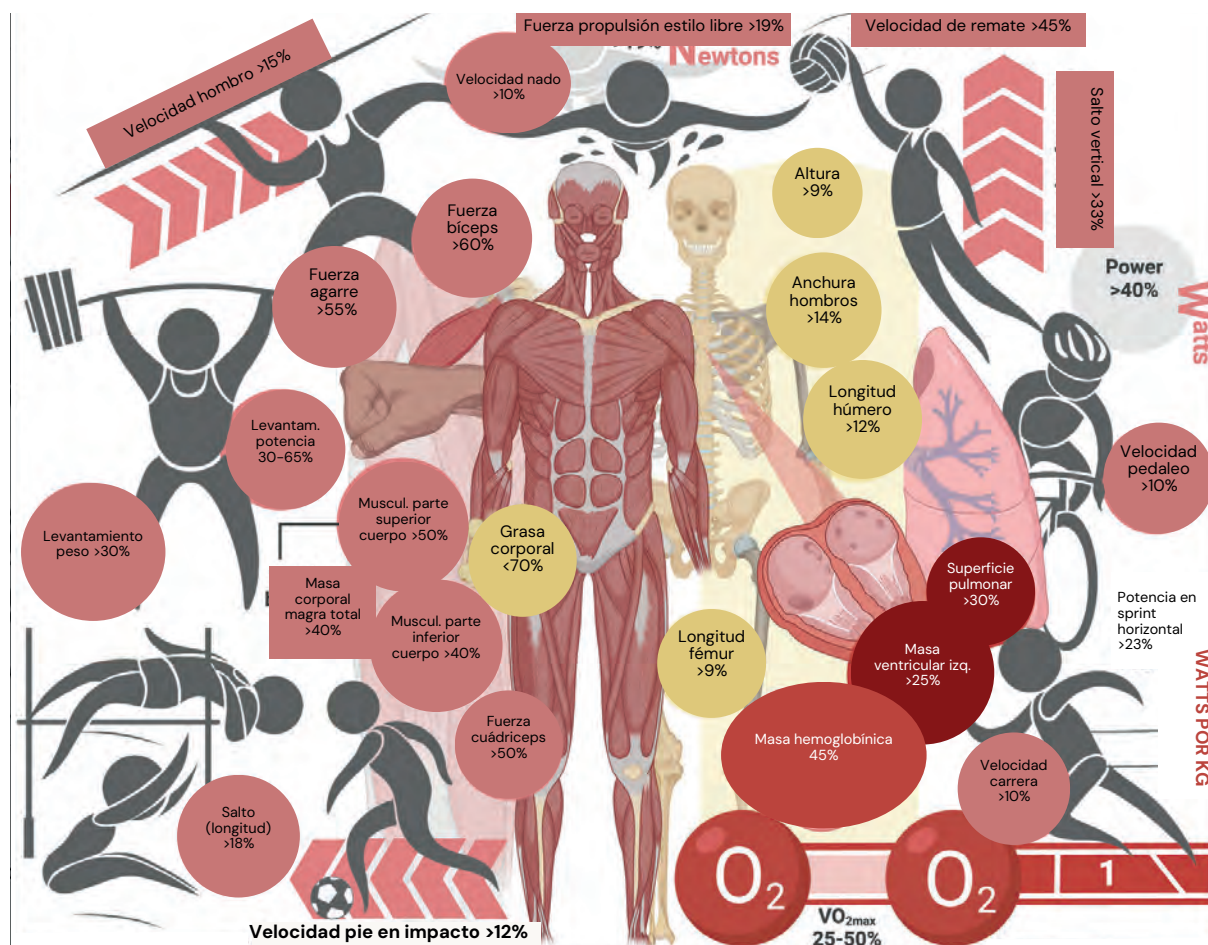


FIGURA 1 - Diferencias fisiológicas e implicaciones resultantes para el rendimiento en hombres y mujeres. Los hombres son más grandes y más fuertes, tienen mayor masa magra y menor masa grasa, tienen un esqueleto con forma diferente y mayor capacidad aeróbica que las mujeres, lo que genera una ventaja en el rendimiento de entre el 10% y el 65% para diferentes atributos en los deportes atléticos. [23-24-25](#), [27-28-29-30-31-32-33-34-35-36-37-38-39-40](#) VO_{2max} consumo máximo de oxígeno. Creado con BioRender.com.

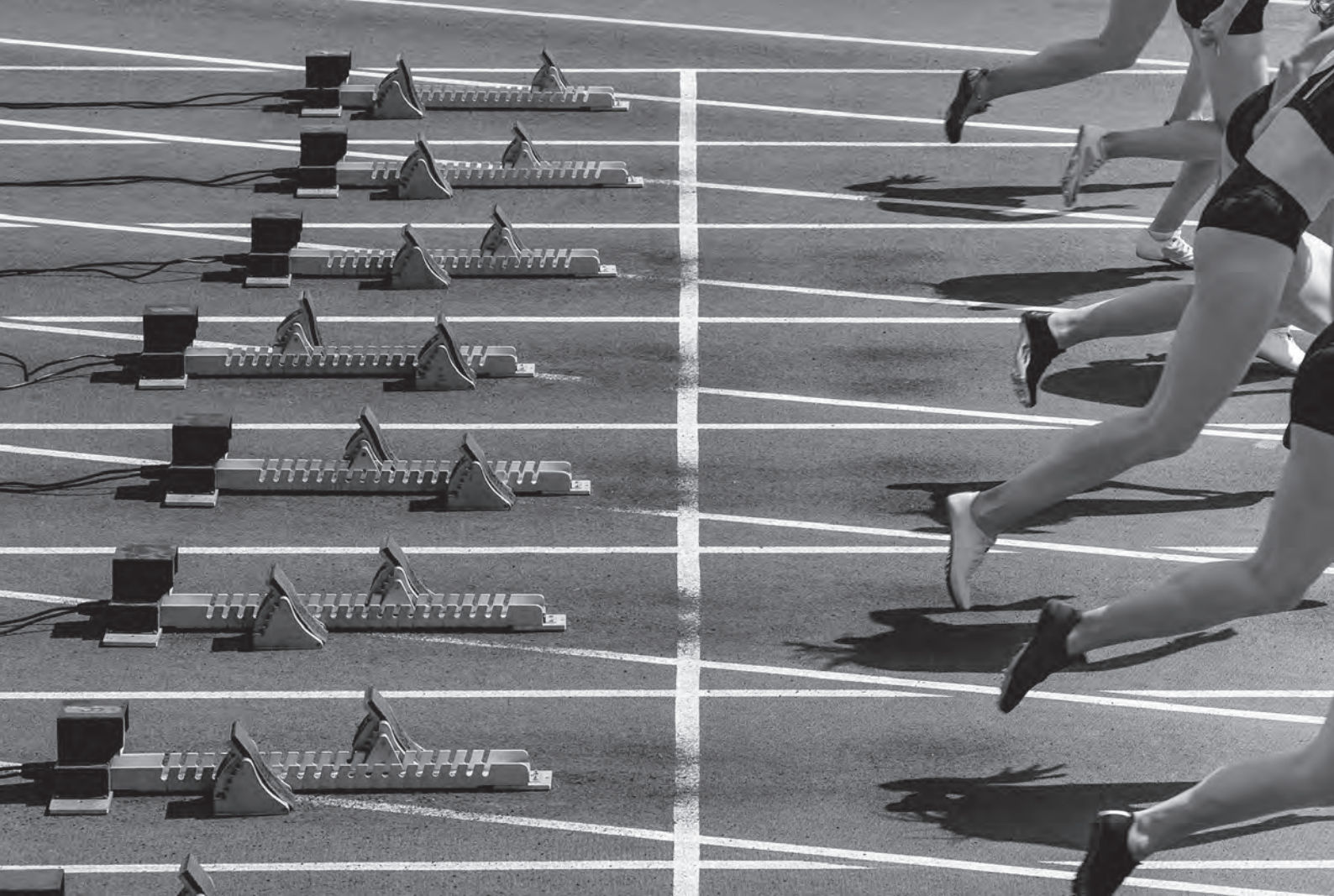
3 LA EXPOSICIÓN A LA TESTOSTERONA DURANTE LA PUBERTAD MASCULINA ES LA CAUSA PRINCIPAL DE LAS DIFERENCIAS FÍSICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

En la edad adulta, las concentraciones de testosterona circulante no llegan en absoluto a solaparse entre mujeres (0,1-1,7 nmol/l) y hombres (7,7-29,4 nmol/l).^{18, 43} Está bien establecido que la exposición a niveles más altos de testosterona durante el desarrollo masculino en comparación con el femenino promueve el desarrollo de características sexuales masculinas (p. ej.: mayor masa muscular, tamaño del corazón, capacidad pulmonar, huesos, fuerza y hemoglobina circulante) que son integrales para el rendimiento deportivo.^{18, 22, 25} Así pues, no es el nivel de testosterona en la edad adulta lo que predice el rendimiento de un deportista individual, sino más bien la exposición evolutiva a la testosterona y el desarrollo de las características sexuales secundarias masculinas lo que sustenta la existencia de la categoría masculina y las diferencias por categoría entre los sexos.

Cabe destacar que el debate público y político se centra mucho menos en los hombres transgénero deportistas (nacidas mujeres que se identifican como hombres). Cuando compiten en deportes masculinos, no se plantean cuestiones de equidad y seguridad para los demás participantes, ya que los hombres transgénero no tienen ninguna ventaja biológica conferida por la exposición a la testosterona durante el desarrollo masculino. Un debate más profundo sobre los hombres transgénero en el deporte haría hincapié en la importancia de la testosterona, que el COI no reconoció en su regla-

mento. Aunque la administración de testosterona podría mejorar la capacidad física en los hombres transgénero,^{44- 45} no “supera” completamente las diferencias fisiológicas y morfológicas causadas por la testosterona endógena durante el desarrollo temprano y la pubertad. El reconocimiento de esta asimetría en el rendimiento deportivo de las mujeres y los hombres transgénero puede, por tanto, conducir a una mejor comprensión de las influencias significativas y duraderas de los factores de desarrollo específicos del sexo.

Basándose en estos argumentos, a la hora de desarrollar criterios de elegibilidad para la categorización femenina, es necesario considerar si se ha producido un desarrollo masculino impulsado por la testosterona. Si sólo se tienen en cuenta las concentraciones actuales de testosterona, se ignoran las ventajas físicas y fisiológicas permanentes y duraderas. Además, la exigencia de que se reduzca médicamente la testosterona “para mitigar el rendimiento” y permitir la elegibilidad para la categoría femenina plantea problemas éticos y legales, así como importantes desafíos prácticos a la hora de controlar a estas personas para garantizar el cumplimiento de cualquier objetivo de testosterona. Basándonos en estas consideraciones, consideramos que una única o incluso múltiples mediciones de momento en tiempo de la concentración de testosterona son inapropiadas y engañosas como medio para evaluar la mitigación del rendimiento masculino.



La exposición a la testosterona durante el desarrollo masculino da lugar a diferencias físicas entre los cuerpos masculino y femenino; este proceso sustenta la ventaja atlética masculina en masa muscular, fuerza y potencia, así como en resistencia y capacidad aeróbica

4 LA SUPRESIÓN DE LA TESTOSTERONA TRAS LA PUBERTAD NO ANULA LA VENTAJA DEL RENDIMIENTO MASCULINO

El marco del COI sugiere que las concentraciones de testosterona podrían investigarse como medio para mitigar el rendimiento en las varones transfemeninos. Sin embargo, ningún estudio ha demostrado que las varones transfemeninos con niveles de testosterona suprimidos tras la pubertad alcancen la paridad biológica o física con las mujeres. Al contrario, numerosos estudios han demostrado que las diferencias biológicas persisten tras la supresión de la testosterona, ^{25, 44, 46} con implicaciones para el rendimiento físico. No existe ningún mecanismo biológico plausible por el que la supresión de la testosterona reduzca la estatura y las medidas esqueléticas asociadas (p. ej.: la longitud de los huesos y la anchura de las caderas o los hombros) que puedan conferir una ventaja de rendimiento dependiente de la disciplina. En consecuencia, ningún estudio ha arrojado reducciones de las ventajas esqueléticas en varones transfemeninos que suprimen la testosterona después de la pubertad.²⁵

En doce estudios longitudinales controlados ^{44-45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57} que han seguido colectivamente a más de 800 varones transfemeninos no entrenadas o moderadamente entrenadas se ha demostrado que la supresión de testosterona durante 1 año sólo induce una pérdida del 5% de la masa/fuerza muscular antes de la transición. Esta pérdida representa sólo una fracción (una quinta parte o menos) de las

diferencias de masa muscular y fuerza que se observan habitualmente entre hombres y mujeres. ^{25, 26, 58} Por ejemplo, en el estudio de Wiik et al., ⁴⁴ las diferencias de volumen muscular del muslo del 39% entre hombres y varones transfemeninos se redujeron sólo marginalmente con 1 año de supresión de testosterona, y se conservó el 83% de la ventaja inicial masculina. El resultado son niveles más altos de masa muscular y fuerza en las varones transfemeninos en comparación con las mujeres durante al menos 3 años tras la supresión de la testosterona (es decir, la duración de muestreo más larga de los estudios longitudinales actuales), y la ventaja masculina sigue siendo evidente en estudios transversales de varones transfemeninos que suprimieron la testosterona durante 14 años como máximo. ^{59, 60, 61}

Los efectos de la supresión de la testosterona sobre los factores biológicos subyacentes al rendimiento de resistencia están menos estudiados que los de la fuerza y la potencia. No obstante, las varones transfemeninos no entrenadas o moderadamente entrenadas que han logrado suprimir la testosterona después de la pubertad alcanzaron concentraciones de hemoglobina típicas femeninas en un plazo de 3-6 meses. ^{44, 46} En cambio, se desconoce el efecto sobre la masa de hemoglobina, que, a diferencia de la concentración de hemoglobina, está fuertemente relacionado con el VO2máx, ^{59, 62} y no se han estudiado otros factores relacionados con el

rendimiento de resistencia, como la economía de trabajo y la utilización fraccional.

Argumentamos que la bibliografía existente sobre los cambios físicos inducidos por la supresión de testosterona constituye el conjunto de datos más sólido actualmente disponible, y es relevante para los atletas de élite, porque confirma el principio de persistencia de las características biológicas incluso en ausencia de entrenamiento. Estos estudios longitudinales se complementan con estudios en los que la supresión de la testosterona en varones se ha acompañado de entrenamiento físico, lo cual demuestra que el entrenamiento puede atenuar en parte, o incluso por completo, las reducciones de la masa muscular y la fuerza.^{63, 64} Por lo tanto, una hipótesis racional basada en la evidencia actual sería que la ventaja masculina retenida sería mayor, no menor, en varones transfemeninos con entrenamiento intensivo si continuaran entrenando durante la supresión de testosterona, en comparación con individuos no entrenados o moderadamente entrenados. Esta hipótesis también se ve respalda-

da por la observación de que las diferencias específicas del sexo en el rendimiento atlético son al menos igual de pronunciadas en los atletas de élite en comparación con los individuos no entrenados o moderadamente entrenados.²⁶

Los hallazgos documentados en la literatura científica, y la hipótesis de que la ventaja masculina retenida sería mayor en los atletas, predicen que la clasificación relativa de las varones transfemeninos en los deportes de competición mejoraría significativamente tras pasar de la categoría masculina a la femenina. Esto se ilustra con un estudio práctico en natación estadounidense; un varón transidentificado consiguió mejoras significativas en la clasificación de la National Collegiate Athletic Association (NCAA) (de media a alta) en una serie de pruebas tras cambiar de la categoría masculina a la femenina.⁶⁵ Esto se produjo como resultado de descensos en el rendimiento, que fueron significativamente menores que las diferencias de rendimiento entre hombres y mujeres, lo que apoya el mantenimiento de la ventaja biológica masculina e ilustra la injusticia resultante.



El principio del COI de “no presunción de ventaja” hace caso omiso de esta realidad. Los estudios demuestran que los varones transfemeninos (individuos nacidos varones que se identifican como mujeres) con testosterona suprimida conservan masa muscular, fuerza y otras ventajas físicas en comparación con las mujeres; la ventaja de rendimiento masculina no puede eliminarse con la supresión de testosterona.*



Ningún estudio ha demostrado que los varones transfemeninos con niveles de testosterona suprimidos tras la pubertad alcancen la paridad biológica o física con las mujeres. Al contrario, numerosos estudios han demostrado que las diferencias biológicas persisten tras la supresión de la testosterona

5 COMPETICIÓN SIGNIFICATIVA NO ES LO MISMO QUE COMPETICIÓN JUSTA

El marco del COI sugiere que las organizaciones deportivas pueden tener que emitir criterios de elegibilidad para la competición segregada por sexos con el fin de mantener una distribución justa y proporcionada de las ventajas competitivas. Sin embargo, esta afirmación difumina los límites entre ventaja categórica y ventaja competitiva y confunde los conceptos de equidad y competencia significativa.⁴¹, ⁶⁶ El objetivo específico de establecer criterios de elegibilidad para la categoría femenina no es garantizar una distribución proporcional o aceptable de las ventajas competitivas en torno a un nivel determinado de rendimiento, sino garantizar la equidad excluyendo todas las ventajas masculinas, asegurando así la integridad de la categoría femenina en primer lugar.

El marco del COI habla de una competición significativa sin definir en ningún momento lo que es. Basándonos en el debate del COI sobre las ventajas injustas y desproporcionadas, deducimos que se trata de una competición en la que los resultados son impredecibles, las actuaciones están muy igualadas y ningún atleta, incluida una mujer transgénero, gana sistemáticamente por un amplio margen. Se trata de una interpretación errónea. Innumerables casos de competiciones muy reñidas entre atletas (es decir, “significativas”, según la definición del COI) pueden ser fundamentalmente injustas. Se trata de situaciones en las que posteriormente se descubre que los

atletas han consumido drogas para mejorar su rendimiento o han engañado a las autoridades deportivas sobre su verdadera edad. La equidad de una competición no viene determinada por la previsibilidad o la cercanía del resultado, sino por la ausencia de ventajas injustas que una categoría o regla específica pretende excluir. Por lo tanto, una competición significativa (o cercana, según el planteamiento del COI) no equivale a una competición justa y no puede lograrse mediante la ventaja masculina en el deporte femenino.

La competición deportiva no penaliza el dominio ni los grandes márgenes de victoria si se consiguen de forma justa dentro de unas categorías predefinidas. En su lugar, fomenta la competición ofreciendo recompensas a distintos niveles dentro de esas categorías (p. ej.: internacional, nacional, regional, División 1 y División 2). Estos niveles de competición suelen ser reducidos y fomentan una participación inclusiva y significativa en el deporte, independientemente del rendimiento o las ambiciones de cada individuo.

Por supuesto, hay factores independientes del desarrollo masculino que pueden conferir ventajas de rendimiento que permitan a excepcionales mujeres deportistas superar el rendimiento de hombres deportistas relativamente inferiores. Sin embargo, estos factores son irrelevantes para la equidad y la justificación de la categorización basada en el sexo, y debe reconocerse que la

magnitud de la ventaja biológica masculina, y el número de hombres que compiten en la mayoría de los deportes, hace que sea extremadamente improbable que cualquier mujer gane medallas al más alto nivel sin la protección de una categoría cerrada que excluya la ventaja masculina, como se ilustra en la **Figura 2**.

y, por extensión lógica, su sustitución por una única categoría abierta o categorización basada en el rendimiento. Esto equivale a sugerir que, en los deportes de combate, podrían permitirse las ventajas de los pesos pesados en la categoría de pesos ligeros si otros factores garantizan una

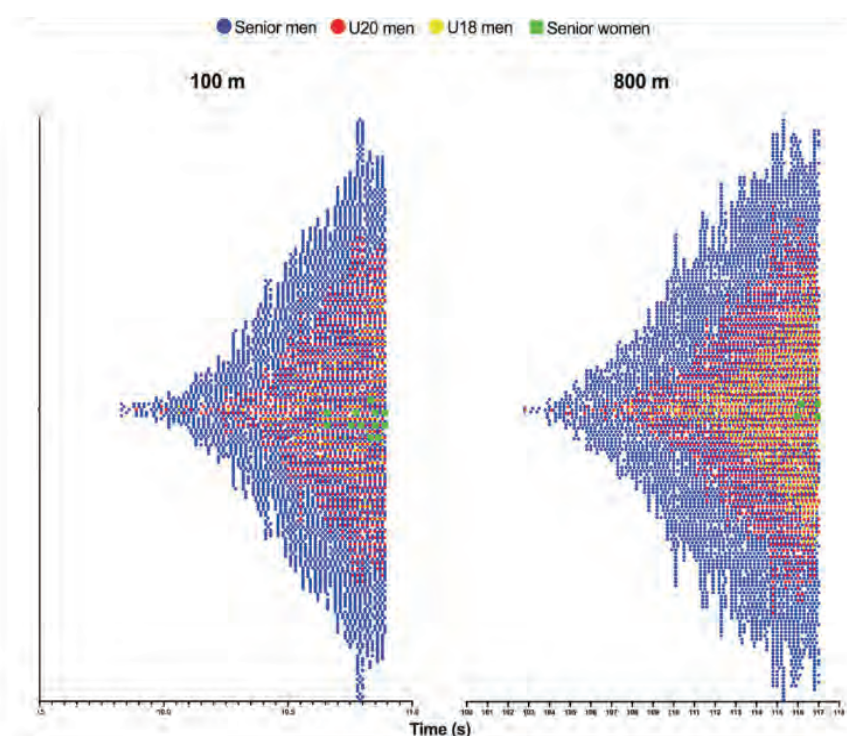


FIGURA 2. Diferencias de rendimiento en atletismo. Rendimientos por debajo de 10,90 s en los 100 m y por debajo de 1:57,00 (117,0 s) en los 800 m en 2023. Los tiempos de los 100 m incluyen a las 12 mejores mujeres de la clasificación mundial y a 5150 hombres, incluidos los que compiten en las categorías sub-18 y sub-20. Los tiempos de los 800 m incluyen a las 4 mejores mujeres de la clasificación mundial y a 6780 hombres, incluidos los atletas sub-18 y sub-20. La lista se ha elaborado a partir de información de libre acceso de World Athletics, disponible en Internet. ⁸⁵

La afirmación que se oye a menudo de que la ventaja masculina es sólo una de muchas ventajas es, de hecho, un argumento a favor de la abolición de las categorías basadas en el sexo

competición reñida. Tal razonamiento socava el propósito de las categorías, que es establecer una base justa y segura para la competición. Observamos con gran preocupación que USA

Boxing, al remitirse al marco del COI, permite actualmente a las varones transfemeninos competir en categoría femenina, siempre que sus niveles de testosterona hayan estado por debajo de 5 nmol/l durante 48 meses.⁶⁷ Y ello a pesar de la declaración de la Association of Ringside Physi-

cians, que no apoya que las varones transfemeninos compitan contra mujeres en deportes de combate,⁶⁸ y contradice la afirmación de USA Boxing de que su objetivo primordial es la seguridad de todos los boxeadores y la competición justa entre todos ellos.

6 LAS RECOMENDACIONES DE APLICACIÓN DEL MARCO SON POCO REALISTAS E INVIABLES EN LA PRÁCTICA

El marco del COI establece que los criterios de elegibilidad para la categorización basada en el sexo deben basarse en pruebas de una ventaja competitiva constante y desproporcionada. Como se ha mencionado, estas pruebas ya están bien documentadas en la literatura científica y demuestran la importante ventaja atlética de ser varón, que se adquiere durante el desarrollo masculino y constituye la base de la categorización por sexos. Además, estas ventajas masculinas no se pierden con la supresión de la testosterona a corto o largo plazo,^{25, 46, 69} por lo que las mediciones puntuales de testosterona carecen en gran medida de sentido.

El marco del COI también recomienda que se disponga de pruebas pertinentes de la ventaja competitiva para el deporte, la disciplina y el evento específicos que los criterios de elegibilidad pretenden regular. Aunque estamos de acuerdo en que es importante seguir investigando sobre deportistas transgénero por muchas razones, in-

cluida nuestra capacidad para brindar atención sanitaria y otras ayudas al rendimiento deportivo, es muy poco probable que se disponga de pruebas bien controladas, metodológicamente sólidas y revisadas por pares sobre deportistas transgénero en deportes específicos en cantidad suficiente durante muchos años o, seguramente, si la categorización de élite y la disciplina deportiva específica es un requisito estricto, nunca. Aunque las decisiones deben basarse en la mejor investigación disponible, las peticiones de estudios directos relacionados con el rendimiento en ensayos controlados con atletas transgénero entrenados son una aplicación errónea de los criterios de la medicina basada en la evidencia a un contexto para el que nunca fueron pensados y no deben prescribirse. La ausencia de tales pruebas específicas no debe malinterpretarse como una falta de conocimientos o una incapacidad para sacar conclusiones fundamentadas sobre las ventajas basadas en el sexo en el deporte.

Aunque la recomendación de que las federaciones internacionales proporcionen datos específicos de cada deporte sobre atletas transgénero puede ser alentadora a largo plazo, esta recomendación no es útil para la tarea más inmediata de crear criterios de elegibilidad basados en la evidencia para la categoría femenina. Se han realizado pequeños estudios observacionales de cohortes de corredores de subélite ⁷⁰ y personal militar mediante pruebas de aptitud física básica ⁷¹⁻⁷²; sin embargo, estos estudios incluyen un número reducido de participantes, presentan abandonos significativos, carecen de controles de los tiempos de rendimiento y plantean problemas en cuanto a la validez de las pruebas de rendimiento específicas para el rendimiento máximo. Dichos estudios no pueden utilizarse de forma aislada

para informar la política deportiva, especialmente cuando el abrumador conjunto de pruebas sugiere que los efectos de la supresión de la testosterona en métricas críticas, como el tamaño corporal, la longitud de las extremidades, la masa muscular y la fuerza son pequeños y que el desarrollo masculino y, por tanto, la ventaja masculina, no pueden invertirse. En consecuencia, sostenemos que el conjunto actual de pruebas que demuestran la ventaja biológica masculina y la falta de pruebas para su eliminación con la supresión de la testosterona proporciona una base convincente para que los deportes adopten una política que defienda la competición segregada por sexos para garantizar la equidad y la seguridad de las mujeres deportistas.



En doce estudios longitudinales controlados que han seguido colectivamente a más de 800 varones transfemeninos no entrenados o moderadamente entrenados se ha demostrado que la supresión de testosterona durante 1 año sólo induce una pérdida del 5% de la masa/fuerza muscular antes de la transición.

7 EL EXAMEN CASO POR CASO ES ERRÓNEO EN PRINCIPIO E IMPROBABLE QUE RESULTE PRÁCTICO O SÓLIDO

El marco del COI subraya la necesidad de proteger contra la “ventaja desproporcionada” (es decir, cuando los parámetros físicos o de rendimiento de una mujer transgénero están por encima del rango típico encontrado en el ámbito femenino), y se ha sugerido la evaluación caso por caso como una posible solución a esto. Sin embargo, una evaluación caso por caso excluiría a varones transfemeninos, lo que podría estigmatizar a quienes no cumplieran los criterios de elegibilidad. Este enfoque podría crear connotaciones negativas en torno a lo que debería considerarse un cuerpo “aceptablemente femenino”, y la insatisfacción corporal ya desempeña un papel destacado en la disforia de género. ^{73, 74, 75} Es probable que fomente comportamientos poco saludables, como los intentos de situarse por debajo de los umbrales de peso y fuerza. ⁷⁶ También sería imposible, especialmente en el deporte de subélite y a través de las vías de rendimiento desde el nivel inferior hasta los deportes de élite, administrar las pruebas de una manera viable y garantizar resultados precisos y fiables. En los deportes en los que la seguridad es una preocupación primordial, también obligaría a las autoridades a

confiar en pruebas imprecisas con una precisión predictiva limitada, exponiéndolas así a una responsabilidad potencial por resultados adversos tras la autorización correspondiente.

La adopción de un enfoque caso por caso exigiría que las varones transfemeninos que cumplan los criterios de elegibilidad garanticen que las mejoras de rendimiento derivadas del entrenamiento no superen los criterios de la prueba, ya que podría peligrar su elegibilidad previamente aprobada. Tendrían que someterse a pruebas de rendimiento después de los bloques de entrenamiento, estando en plena forma física, para asegurarse de que no son demasiado veloces o fuertes para la próxima competición. Este escenario crea un desincentivo para el entrenamiento y el rendimiento que se contradice con el lema olímpico aspiracional “Más rápido, más alto, más fuerte”. Por lo tanto, la consideración caso por caso es errónea en principio, tiene inmensas limitaciones prácticas, es potencialmente estigmatizante y poco saludable, limitaría la inclusión de todas las deportistas transgénero y no garantizaría una competición justa o segura.

8 LAS MUJERES DEPORTISTAS DE TODOS LOS NIVELES MERECEMOS TENER ACCESO A UNA COMPETICIÓN JUSTA

El principio de equidad del COI se centra en la “competición de élite”. Sin embargo, los criterios de elegibilidad para la competición segregada por sexos no deben reservarse únicamente a la competición de élite. Aunque las organizaciones deportivas de base y amateur pueden y deben crear oportunidades para la participación de atletas transgénero, esto no debe hacerse a expensas de una categoría femenina protegida. La competición justa y segura en el deporte es un valor fundamental para los deportistas de to-

dos los niveles y debe estar al alcance de todas las mujeres deportistas. Ya existen importantes barreras a la participación deportiva femenina, y el abandono de los deportes por parte de las adolescentes es elevado. ^{77, 78} Los deportes de base y amateur también ofrecen importantes vías de acceso a los niveles de élite. Estas cuestiones de las barreras a la participación deportiva de las mujeres y el acceso a las vías deportivas no se mencionan en el marco del COI.

9 LAS MUJERES DEPORTISTAS SON LAS PRINCIPALES INTERESADAS Y DEBEN SER CONSULTADAS

El marco internacional de los derechos humanos ⁷⁹ y la Carta Olímpica ⁸⁰ han establecido protecciones sólidas y explícitas contra la discriminación y el derecho a la igualdad de oportunidades para las mujeres por razón de sexo. Elogiamos al COI por sus importantes avances en la promoción y el apoyo al deporte femenino, y destacamos que casi el 49% de atletas que participaron en los Juegos Olímpicos de Tokio eran mujeres. ⁸¹

Aunque la identidad de género no se menciona explícitamente en la Carta Olímpica, estamos de acuerdo en que todo el mundo debe ser bien acogido en el deporte, independientemente de

su identidad de género. Sin embargo, esto no implica el derecho a competir en categorías del sexo opuesto, ya que entra en conflicto con el derecho humano establecido de las mujeres deportistas a la no discriminación y a la igualdad de oportunidades por razón de sexo. Asimismo, la elegibilidad para las categorías de sexo opuesto basada únicamente en la identidad de género tiene un impacto asimétrico en la igualdad de oportunidades para las mujeres deportistas a todos los niveles, en comparación con las consecuencias para los atletas masculinos derivadas de incluir a hombres transgénero en la categoría masculina. ⁸²



El deporte se enfrenta a la incómoda realidad de que la inclusión de varones transfemeninos en categorías deportivas femeninas no puede conciliarse con la equidad y, en algunos casos, la seguridad, para las mujeres.

Por último, se ha demostrado que el derecho humano fundamental a la libertad de expresión se ha visto limitado para las mujeres deportistas en este debate. A menudo, se ha excluido a las mujeres de la elaboración de políticas en este ámbito, a pesar de ser las directamente afectadas, las partes interesadas mayoritarias. La declaración de posición del COI afirma que los atletas “más directamente afectados por los criterios de elegibilidad” son los atletas transgénero y/o los atletas con variaciones sexuales, mientras que, sorprendentemente, no se identifica a las atletas femeninas como partes interesadas.² Muchas mujeres deportistas han expresado su temor a expresar

sus preocupaciones en el seno de sus organizaciones deportivas y su resistencia a la elegibilidad para las categorías femeninas basada en la identidad de género y no en el sexo.^{83, 84} El COI debe tener en cuenta los derechos y opiniones de todas las partes interesadas, incluyendo explícitamente a las mujeres deportistas como principales interesadas. Las deportistas deben poder hablar libremente, sin temor a represalias o castigos. Es necesario garantizar un “espacio seguro” y el anonimato para que puedan compartir sus preocupaciones en el desarrollo de cualquier política al respecto.



Muchas mujeres deportistas han expresado su temor a manifestar sus preocupaciones en el seno de sus organizaciones deportivas y su resistencia a la elegibilidad para las categorías femeninas basada en la identidad de género y no en el sexo.

10 PERSPECTIVAS

El marco del COI sobre equidad, inclusión y no discriminación por motivos de identidad de género y variaciones sexuales no se ajusta a las pruebas científicas y médicas actuales y ofrece una protección insuficiente de la competición justa para las mujeres deportistas dentro de una categoría femenina. Asimismo, no implica adecuadamente a las mujeres deportistas, que son las principales interesadas en su deporte. El desarrollo puberal masculino da lugar a grandes ventajas de rendimiento en los deportes atléticos, lo que hace necesaria una categoría femenina que excluya las ventajas masculinas para garantizar la igualdad de oportunidades mediante una competición justa para las mujeres deportistas en todos los niveles. Actualmente no hay pruebas de que la supresión de la testosterona en las va-

rones transfemeninos pueda invertir el desarrollo masculino y anular las ventajas masculinas. En cambio, hay pruebas convincentes de que la ventaja masculina persiste incluso cuando se suprime la testosterona. Como resultado, el deporte se enfrenta a la incómoda realidad de que la inclusión de varones transfemeninos en categorías deportivas femeninas no puede conciliarse con la equidad y, en algunos casos, la seguridad, para las mujeres en los deportes atléticos. El COI debe reconsiderar su marco y revisar los 10 principios para que reflejen las pruebas científicas y los principios fundamentales de la competencia justa. También recomendamos poner en marcha un sistema que permita a las mujeres interesadas ser consultadas en esta materia y que sus voces sean escuchadas, reconocidas y valoradas.



Las mujeres deportistas deben ser reconocidas como las principales interesadas en los procesos de consulta y toma de decisiones.

NOTAS

- 1 IOC. *IOC Framework Fairness Inclusion Non-Discrimination on Basis Gender Identity Sex Variations*. 2021. Accessed August, 21 2023. <https://olympics.com/ioc/documents/athletes/ioc-framework-on-fairness-inclusion-and-non-discrimination-on-the-basis-of-gender-identity-and-sex-variations>
- 2 Martowicz M, Budgett R, Pape M, et al. *Position statement: IOC framework on fairness, inclusion and non-discrimination on the basis of gender identity and sex variations*. Br J Sports Med. 2023; 57(1). <https://bjsm.bmj.com/content/57/1/26>
- 3 Almeida M, Laurent MR, Dubois V, et al. *Estrogens and androgens in skeletal physiology and pathophysiology*. Physiol Rev. 2017; 97(1): 135-187. <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/physrev.00033.2015>
- 4 Fischer B, Mitteroecker P. *Allometry and sexual dimorphism in the human pelvis*. Anat Rec (Hoboken). 2017; 300(4): 698-705. <https://anatomypubs.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ar.23549>
- 5 Jelenkovic A, Sund R, Hur YM, et al. *Genetic and environmental influences on height from infancy to early adulthood: an individual-based pooled analysis of 45 twin cohorts*. Sci Rep. 2016; 6: <https://www.nature.com/articles/srep28496>
- 6 Haizlip KM, Harrison BC, Leinwand LA. *Sex-based differences in skeletal muscle kinetics and fiber-type composition*. Physiology (Bethesda). 2015; 30(1): 30-39. doi: <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/physiol.00024.2014>
- 7 Wells JCK. *Sexual dimorphism of body composition*. Best Pract Res Clin Endocrinol Metab. 2007; 21(3): 415-430. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1521690X07000371?via%3Dihub>
- 8 Herbst KL, Bhasin S. *Testosterone action on skeletal muscle*. Curr Opin Clin Nutr Metab Care. 2004; 7(3): 271-277. https://journals.lww.com/co-clinicalnutrition/abstract/2004/05000/testosterone_action_on_skeletal_muscle.6.aspx
- 9 Brown M. *Skeletal muscle and bone: effect of sex steroids and aging*. Adv Physiol Educ. 2008; 32(2): 120-126. <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/advan.90111.2008>
- 10 Townsend EA, Miller VM, Prakash YS. *Sex differences and sex steroids in lung health and disease*. Endocr Rev. 2012; 33(1): 1-47. <https://academic.oup.com/edrv/article/33/1/1/2354750?login=false>
- 11 Harms CA. *Does gender affect pulmonary function and exercise capacity?* Respir Physiol Neurobiol. 2006; 151(2-3): 124-131. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1569904805002685?via%3Dihub>
- 12 Blair ML. *Sex-based differences in physiology: what should we teach in the medical curriculum?* Adv Physiol Educ. 2007; 31(1): 23-25. <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/advan.00118.2006>
- 13 St Pierre SR, Peirlinck M, Kuhl E. *Sex matters: a comprehensive comparison of female and male hearts*. Front Physiol. 2022; 13:831179. <https://www.frontiersin.org/journals/physiology/articles/10.3389/fphys.2022.831179/full>
- 14 Warren AM, Grossmann M. *Haematological actions of androgens*. Best Pract Res Clin Endocrinol Metab. 2022; 36(5):101653. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1521690X22000409?via%3Dihub>
- 15 Hiort O. *Androgens and puberty*. Best Pract Res Clin Endocrinol Metab. 2002; 16(1): <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1521690X02901788?via%3Dihub>
- 16 Richmond EJ, Rogol AD. *Male pubertal development and the role of androgen therapy*. Nat Clin Pract Endocrinol Metab. 2007; 3(4): 338-344. <https://www.nature.com/articles/ncpendmet0450>
- 17 Senefeld JW, Lambelet Coleman D, Johnson PW, Carter RE, Clayburn AJ, Joyner MJ. *Divergence in timing and magnitude of testosterone levels between male and* <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2767852>
- 18 Handelsman DJ, Hirschberg AL, Bermon S. *Circulating testosterone as the hormonal basis of sex differences in athletic performance*. Endocr Rev. 2018; 39(5): 803-829. <https://academic.oup.com/edrv/article/39/5/803/5052770?login=false>
- 19 Bellott DW, Hughes JF, Skaletsky H, et al. *Mammalian Y chromosomes retain widely expressed dosage-sensitive regulators*. Nature. 2014; 508(7497): 494-499. <https://www.nature.com/articles/nature13206>

EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUITAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUITAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

- 20 Lanciotti L, Cofini M, Leonardi A, Penta L, Esposito S. *Up-to-date review about minipuberty and overview on hypothalamic-pituitary-gonadal axis activation in fetal and neonatal life*. Front Endocrinol (Lausanne). 2018; 9: 410. <https://www.frontiersin.org/journals/endocrinology/articles/10.3389/fendo.2018.00410/full>
- 21 Becker M, Hesse V. *Minipuberty: why does it happen?* Horm Res Paediatr. 2020; 93(2): 76-84. <https://karger.com/hrp/article/93/2/76/167199/Minipuberty-Why-Does-it-Happen>
- 22 Pigozzi F, Bigard X, Steinacker J, et al. *Joint position statement of the International Federation of Sports Medicine (FIMS) and European Federation of Sports Medicine Associations (EFSMA) on the IOC framework on fairness, inclusion and non-discrimination based on gender identity and sex variations*. BMJ Open Sport Exerc Med. 2022; 8(1):e001273. <https://bmjopensem.bmj.com/content/8/1/e001273>
- 23 Thibault V, Guillaume M, Berthelot G, et al. *Women and men in sport performance: the gender gap has not evolved since 1983*. J Sports Sci Med. 2010; 9(2): 214-223.
- 24 Sandbakk Ø, Solli GS, Holmberg HC. *Sex differences in world-record performance: the influence of sport discipline and competition duration*. Int J Sports Physiol Perform. 2018; 13(1): 2-8. <https://journals.humankinetics.com/view/journals/ijspp/13/1/article-p2.xml>
- 25 Hilton EN, Lundberg TR. *Transgender women in the female category of sport: perspectives on testosterone suppression and performance advantage*. Sports Med. 2021; 51(2): 199-214. <https://link.springer.com/article/10.1007/s40279-020-01389-3>
- 26 Hunter SK, Angadi SS, Bhargava A, et al. *The biological basis of sex differences in athletic performance: consensus statement for the American College of Sports Medicine*. Med Sci Sports Exerc. 2023; 55: 2328-2360. https://journals.lww.com/acsm-msse/fulltext/2023/12000/the_biological_basis_of_sex_differences_in.21.aspx
- 27 Millard-Stafford M, Swanson AE, Wittbrodt MT. *Nature versus nurture: have performance gaps between men and women reached an asymptote?* Int J Sports Physiol Perform. 2018; 13(4): 530-535. <https://journals.humankinetics.com/view/journals/ijspp/13/4/article-p530.xml>
- 28 Sakamoto K, Sasaki R, Hong S, Matsukura K, Asai T. *Comparison of kicking speed between female and male soccer players*. Procedia Eng. 2014; 72: 50-55. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S187770581400527X?via%3Dihub>
- 29 Barfield WR, Kirkendall DT, Yu B. *Kinematic instep kicking differences between elite female and male soccer players*. J Sports Sci Med. 2002; 1(3): 72-79.
- 30 *USA Powerlifting Records*. Accessed March 3, 2023. <https://www.usapowerlifting.com/records/>
- 31 Valadés D, Palao JM, Aúnsolo Á, Ureña A. *Correlation between ball speed of the spike and the strength condition of a professional women's volleyball team during the season*. Kinesiology. 2016; 48(1): 87-94. <https://hrca.srce.hr/clanak/237130>
- 32 Forthomme B, Croisier JL, Ciccarone G, Crielaard JM, Cloes M. *Factors correlated with volleyball spike velocity*. Am J Sports Med. 2005; 33(10): 1513-1519. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0363546505274935>
- 33 Miller AE, MacDougall JD, Tarnopolsky MA, Sale DG. *Gender differences in strength and muscle fiber characteristics*. Eur J Appl Physiol Occup Physiol. 1993; 66(3): 254-262. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00235103>
- 34 Stoll T, Huber E, Seifert B, Michel BA, Stucki G. *Maximal isometric muscle strength: normative values and gender-specific relation to age*. Clin Rheumatol. 2000; 19(2): 105-113. <https://link.springer.com/article/10.1007/s100670050026>
- 35 Thurlbeck WM. *Postnatal human lung growth*. Thorax. 1982; 37(8): 564-571. <https://thorax.bmj.com/content/37/8/564>
- 36 Morais JE, Barbosa TM, Nevill AM, Cobley S, Marinho DA. *Understanding the role of propulsion in the prediction of front-crawl swimming velocity and in the relationship between stroke frequency and stroke length*. Front Physiol. 2022; 13:876838. <https://www.frontiersin.org/journals/physiology/articles/10.3389/fphys.2022.876838/full>
- 37 Hopker J, Jobson S, Carter H, Passfield L. *Cycling efficiency in trained male and female competitive cyclists*. J Sports Sci Med. 2010; 9(2): 332-337.
- 38 Slawinski J, Termoz N, Rabita G, et al. *How 100-m event analyses improve our understanding of world-class men's and women's sprint performance*. Scand J Med Sci Sports. 2017; 27(1): 45-54. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/sms.12627>
- 39 Schmidt W, Prommer N. *Impact of alterations in total hemoglobin mass on VO2max*. Exerc Sport Sci Rev. 2010; 38(2): 68-75. https://journals.lww.com/acsm-essr/fulltext/2010/04000/impact_of_alterations_in_total_hemoglobin_mass_on.5.aspx

EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUITAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUITAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

- 40 McDowell MA, Fryar CD, Ogden CL. *Anthropometric reference data for children and adults: United States, 1988-1994*. Vital Health Stat. 2009; 11(249): 1-68.
- 41 Parry J, Martínková I. *The logic of categorisation in sport*. Eur J Sport Sci. 2021; 21(11): 1485-1491. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1080/17461391.2021.1943715>
- 42 Coleman DL. *Sex in sport*. Law Contemp Probl. 2017; 80: 63-126.
- 43 Clark RV, Wald JA, Swerdloff RS, et al. *Large divergence in testosterone concentrations between men and women: frame of reference for elite athletes in sex-specific competition in sports, a narrative review*. Clin Endocrinol (Oxf). 2019; 90(1): 15-22. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/cen.13840>
- 44 Wiik A, Lundberg TR, Rullman E, et al. *Muscle strength, size and composition following 12 months of gender-affirming treatment in transgender individuals*. J Clin Endocrinol Metab. 2020; 105(3): 247. <https://academic.oup.com/jcem/article/105/3/e805/5651219?login=false>
- 45 Franke WW, Berendonk B. *Hormonal doping and androgenization of athletes: a secret program of the German Democratic Republic government*. Clin Chem. 1997; 43(7): 1262-1279.
- 46 Harper J, O'Donnell E, Sorouri Khorashad B, McDermott H, Witcomb GL. *How does hormone transition in transgender women change body composition, muscle strength and haemoglobin? Systematic review with a focus on the implications for sport participation*. Br J Sports Med. 2021; 55(15): 865-872. <https://bjsm.bmj.com/content/55/15/865>
- 47 Gooren LJG, Bunck MCM. *Transsexuals and competitive sports*. Eur J Endocrinol. 2004; 151(4): 425-429. <https://academic.oup.com/ajendo/article-abstract/151/4/425/6694458?redirectedFrom=fulltext&login=false>
- 48 Haraldsen IR, Haug E, Falch J, Egeland T, Opjordsmoen S. *Cross-sex pattern of bone mineral density in early onset gender identity disorder*. Horm Behav. 2007; 52(3): 334-343. doi:10. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0018506X07001298?via%3Dihub>
- 49 Mueller A, Zollver H, Kronawitter D, et al. *Body composition and bone mineral density in male-to-female transsexuals during cross-sex hormone therapy using gonadotrophin-releasing hormone agonist*. Exp Clin Endocrinol Diabetes. 2011; 119(2): 95-100. <https://www.thieme-connect.de/products/ejournals/abstract/10.1055/s-0030-1255074>
- 50 Wierckx K, Van Caenegem E, Schreiner T, et al. *Cross-sex hormone therapy in trans persons is safe and effective at short-time follow-up: results from the European network for the investigation of gender incongruence*. J Sex Med. 2014; 11(8): 1999-2011. <https://academic.oup.com/jsm/article-abstract/11/8/1999/6958145?redirectedFrom=fulltext&login=false>
- 51 Gava G, Cerpolini S, Martelli V, Battista G, Seracchioli R, Meriggiola MC. *Cyproterone acetate vs leuprolide acetate in combination with transdermal oestradiol in transwomen: a comparison of safety and effectiveness*. Clin Endocrinol (Oxf). 2016; 85(2): 239-246. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/cen.13050>
- 52 Auer MK, Ebert T, Pietzner M, et al. *Effects of sex hormone treatment on the metabolic syndrome in transgender individuals: focus on metabolic cytokines*. J Clin Endocrinol Metab. 2018; 103(2): 790-802. <https://academic.oup.com/jcem/article/103/2/790/4688910?login=false>
- 53 Klaver M, de Blok CJM, Wiepjes CM, et al. *Changes in regional body fat, lean body mass and body shape in trans persons using cross-sex hormonal therapy: results from a multicenter prospective study*. Eur J Endocrinol. 2018; 178(2): 163-171. <https://academic.oup.com/ajendo/article-abstract/178/2/163/6655302?redirectedFrom=fulltext&login=false>
- 54 Figuera TM, da Silva E, Lindenau JDR, Spritzer PM. *Impact of cross-sex hormone therapy on bone mineral density and body composition in transwomen*. Clin Endocrinol (Oxf). 2018; 88(6): 856-862. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/cen.13607>
- 55 Scharff M, Wiepjes CM, Klaver M, Schreiner T, T'Sjoen G, den Heijer M. *Change in grip strength in trans people and its association with lean body mass and bone density*. Endocr Connect. 2019; 8(7): 1020-1028. <https://ec.bioscientifica.com/view/journals/ec/8/7/EC-19-0196.xml>
- 56 Tack LJW, Craen M, Lapauw B, et al. *Proandrogenic and antiandrogenic progestins in transgender youth: differential effects on body composition and bone metabolism*. J Clin Endocrinol Metab. 2018; 103(6): 2147-2156. <https://academic.oup.com/jcem/article/103/6/2147/4970147?login=false>
- 57 Van Caenegem E, Wierckx K, Taes Y, et al. *Preservation of volumetric bone density and geometry in trans women during cross-sex hormonal therapy: a prospective observational study*. Osteoporos Int. 2015; 26(1): 35-47. <https://link.springer.com/article/10.1007/s00198-014-2805-3>

EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUITAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUITAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

- 58 Nuzzo JL. *Narrative review of sex differences in muscle strength, endurance, activation, size, fiber type, and strength training participation rates, preferences, motivations, injuries, and neuromuscular adaptations*. J Strength Cond Res. 2023; 37(2): 494-536. https://journals.lww.com/nsca-jscr/fulltext/2023/02000/narrative_review_of_sex_differences_in_muscle.28.aspx
- 59 Lapauw B, Taes Y, Simoens S, et al. *Body composition, volumetric and areal bone parameters in male-to-female transsexual persons*. Bone. 2008; 43(6): 1016-1021. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S8756328208007722?via%3Dihub>
- 60 Alvares LAM, Santos MR, Souza FR, et al. *Cardiopulmonary capacity and muscle strength in transgender women on long-term gender-affirming hormone therapy: a cross-sectional study*. Br J Sports Med. 2022; 56(22): 1292-1298. <https://bjsm.bmj.com/content/56/22/1292>
- 61 Bretherton I, Spanos C, Leemaqz SY, et al. *Insulin resistance in transgender individuals correlates with android fat mass*. Ther Adv Endocrinol Metab. 2021; 12:2042018820985681. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2042018820985681>
- 62 Schmidt W, Prommer N. *Effects of various training modalities on blood volume*. Scand J Med Sci Sports. 2008; 18(Suppl 1): 57-69. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1600-0838.2008.00833.x>
- 63 Kvorning T, Andersen M, Brixen K, Madsen K. *Suppression of endogenous testosterone production attenuates the response to strength training: a randomized, placebo-controlled, and blinded intervention study*. Am J Physiol Endocrinol Metab. 2006; 291(6): E1325-E1328. <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/ajpendo.00143.2006>
- 64 Chen Z, Zhang Y, Lu C, Zeng H, Schumann M, Cheng S. *Supervised physical training enhances muscle strength but not muscle mass in prostate cancer patients undergoing androgen deprivation therapy: a systematic review and meta-analysis*. Front Physiol. 2019; 10: 843. <https://www.frontiersin.org/journals/physiology/articles/10.3389/fphys.2019.00843/full>
- 65 Senefeld JW, Hunter SK, Coleman D, Joyner MJ. *Case studies in physiology: male to female transgender swimmer in college athletics*. J Appl Physiol. 2023; 134(4): 1032-1037. <https://journals.physiology.org/doi/full/10.1152/japplphysiol.00751.2022>
- 66 Pike J. *Why 'meaningful competition' is not fair competition*. J Philos Sport. 2023; 50(1): 1-17. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00948705.2023.2167720>
- 67 USA Boxing. *USA Boxing Transgender Policy*. 2022. Accessed January 4, 2024. <https://www.nationalreview.com/wp-content/uploads/2023/12/Oct22USA-Boxing-Trans-gender-Policy.pdf>
- 68 Bascharon R, Sethi NK, Estevez R, et al. *Transgender competition in combat sports: position statement of the association of ringside physicians*. Phys Sportsmed. 2023; 1-8. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00913847.2023.2286943>
- 69 Nokoff NJ, Senefeld J, Krausz C, Hunter S, Joyner M. *Sex differences in athletic performance: perspectives on transgender athletes*. Exerc Sport Sci Rev. 2023; 51(3): 85-95. https://journals.lww.com/acsm-essr/full-text/2023/07000/sex_differences_in_athletic_performance.2.aspx
- 70 Harper J. *Race times for transgender athletes*. J Sport Cult Identities. 2015; 6: 1-9. <https://cgscholar.com/bookstore/re/works/race-times-for-transgender-athletes>
- 71 Roberts TA, Smalley J, Ahrendt D. *Effect of gender affirming hormones on athletic performance in transwomen and transmen: implications for sporting organisations and legislators*. Br J Sports Med. 2021; 55: 577-583. <https://bjsm.bmj.com/content/55/11/577>
- 72 Chiccarelli E, Aden J, Ahrendt D, Smalley J. *Fit transitioning: when can transgender airmen fitness test in their affirmed gender?* Mil Med. 2023;188, 7/8:e1588. <https://academic.oup.com/milmed/article/188/7-8/e1588/6769999?login=false>
- 73 Milano W, Ambrosio P, Carizzone F, De Biasio V, Foggia G, Capasso A. *Gender dysphoria, eating disorders and body image: an overview*. Endocr Metab Immune Disord Drug Targets. 2020; 20(4): 518-524. <https://www.eurekaselect.com/article/101490>
- 74 Jones BA, Haycraft E, Murjan S, Arcelus J. *Body dissatisfaction and disordered eating in trans people: a systematic review of the literature*. Int Rev Psychiatry. 2016; 28(1): 81-94. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.3109/09540261.2015.1089217>
- 75 Muratore LA, Flentje A, Schuster D, Capriotti MR. *Disordered eating and body dissatisfaction in transgender and gender-expansive adults: an evaluation and integration of the gender minority stress and resilience and tripartite influence models*. Behav Ther. 2022; 53(5): 869-886 <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0005789422000338?via>

EL MARCO DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL SOBRE EQUITAD, INCLUSIÓN Y NO DISCRIMINACIÓN POR MOTIVOS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y VARIACIONES SEXUALES NO PROTEGE LA EQUITAD PARA LAS MUJERES DEPORTISTAS

- 76** Burke LM, Slater GJ, Matthews JJ, Langan-Evans C, Horswill CA. *ACSM expert consensus statement on weight loss in weight-category sports*. Curr Sports Med Rep. 2021; 20(4): 199-217. https://journals.lww.com/acsm-csmr/fulltext/2021/04000/acsm_expert_consensus_statement_on_weight_loss_in.7.aspx
- 77** Hopkins CS, Hopkins C, Kanny S, Watson A. *A systematic review of factors associated with sport participation among adolescent females*. Int J Environ Res Public Health. 2022; 19(6): 3353. <https://www.mdpi.com/1660-4601/19/6/3353>
- 78** Back J, Stenling A, Solstad BE, et al. *Psychosocial predictors of drop-out from organised sport: a prospective study in adolescent soccer*. Int J Environ Res Public Health. 2022; 19(24): 16585. <https://www.mdpi.com/1660-4601/19/24/16585>
- 79** *The Core International Human Rights Instruments and Their Monitoring Bodies*. OHCHR. Accessed February 14, 2023. <https://www.ohchr.org/en/core-international-human-rights-instruments-and-their-monitoring-bodies>
- 80** *Olympic Charter*. International Olympic Committee. 2023. Accessed February 14, 2023. <https://olympics.com/ioc/olympic-charter>
- 81** *Gender Equality Through Time: At the Olympic Games*. Accessed August 21, 2023. <https://olympics.com/ioc/gender-equality/gender-equality-through-time/at-the-olympic-games>
- 82** Devine C. *Female sports participation, gender identity and the British 2010 equality act*. Sport Ethics Philos. 2022; 16(4): 503-525. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17511321.2021.1993982>
- 83** Devine C. *Female Olympians' voices: female sports categories and International Olympic Committee transgender guidelines*. Int Rev Sociol Sport. 2022; 57(3): 335-361. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/10126902211021559>
- 84** Carbmill Consulting. *SCEG Project for Review and Redraft of Guidance for Transgender Inclusion in Domestic Sport 2021*. 2021. Accessed August 21, 2023. <https://equalityinsport.org/docs/300921/Project%20Report%20on%20the%20Review%20of%20the%20>
- 85** *World Athletics Records*. Accessed January 4, 2024. <https://worldathletics.org/records/toplists/sprints/100-metres/all/men/senior/2023?regionType=world%26time-g=electronic%26windReading=regular%26page=1%26bestResultsOnly=true%26maxResultsByCountry=all%26eventId=10229630%26ageCategory=senior>



TRANSGENDER WOMEN IN THE FEMALE CATEGORY OF SPORT: PERSPECTIVES ON TESTOSTERONE SUPPRESSION AND PERFORMANCE ADVANTAGE

Emma N. Hilton, Tommy R. Lundberg,





Transgender Women in the Female Category of Sport: Perspectives on Testosterone Suppression and Performance Advantage

Emma N. Hilton¹ · Tommy R. Lundberg^{2,3} 

Published online: 8 December 2020
© The Author(s) 2020

Abstract

Males enjoy physical performance advantages over females within competitive sport. The sex-based segregation into male and female sporting categories does not account for transgender persons who experience incongruence between their biological sex and their experienced gender identity. Accordingly, the International Olympic Committee (IOC) determined criteria by which a transgender woman may be eligible to compete in the female category, requiring total serum testosterone levels to be suppressed below 10 nmol/L for at least 12 months prior to and during competition. Whether this regulation removes the male performance advantage has not been scrutinized. Here, we review how differences in biological characteristics between biological males and females affect sporting performance and assess whether evidence exists to support the assumption that testosterone suppression in transgender women removes the male performance advantage and thus delivers fair and safe competition. We report that the performance gap between males and females becomes significant at puberty and often amounts to 10–50% depending on sport. The performance gap is more pronounced in sporting activities relying on muscle mass and explosive strength, particularly in the upper body. Longitudinal studies examining the effects of testosterone suppression on muscle mass and strength in transgender women consistently show very modest changes, where the loss of lean body mass, muscle area and strength typically amounts to approximately 5% after 12 months of treatment. Thus, the muscular advantage enjoyed by transgender women is only minimally reduced when testosterone is suppressed. Sports organizations should consider this evidence when reassessing current policies regarding participation of transgender women in the female category of sport.

Key Points

Given that biological males experience a substantial performance advantage over females in most sports, there is currently a debate whether inclusion of transgender women in the female category of sports would compromise the objective of fair and safe competition.

Here, we report that current evidence shows the biological advantage, most notably in terms of muscle mass and strength, conferred by male puberty and thus enjoyed by most transgender women is only minimally reduced when testosterone is suppressed as per current sporting guidelines for transgender athletes.

This evidence is relevant for policies regarding participation of transgender women in the female category of sport.

Supplementary Information The online version contains supplementary material available at <https://doi.org/10.1007/s40279-020-01389-3>.

✉ Tommy R. Lundberg
tommy.lundberg@ki.se

¹ Faculty of Biology, Medicine and Health, University of Manchester, Manchester, UK

² Department of Laboratory Medicine/ANA Futura, Division of Clinical Physiology, Karolinska Institutet, Alfred Nobels Allé 8B, Huddinge, 141 52 Stockholm, Sweden

³ Unit of Clinical Physiology, Karolinska University Hospital, Stockholm, Sweden

1 Introduction

Sporting performance is strongly influenced by a range of physiological factors, including muscle force and power-producing capacity, anthropometric characteristics, cardiorespiratory capacity and metabolic factors [1, 2]. Many of these physiological factors differ significantly between biological males and females as a result of genetic differences and androgen-directed development of secondary sex characteristics [3, 4]. This confers large sporting performance advantages on biological males over females [5].

When comparing athletes who compete directly against one another, such as elite or comparable levels of school-aged athletes, the physiological advantages conferred by biological sex appear, on assessment of performance data, insurmountable. Further, in sports where contact, collision or combat are important for gameplay, widely different physiological attributes may create safety and athlete welfare concerns, necessitating not only segregation of sport into male and female categories, but also, for example, into weight and age classes. Thus, to ensure that both men and women can enjoy sport in terms of fairness, safety and inclusivity, most sports are divided, in the first instance, into male and female categories.

Segregating sports by biological sex does not account for transgender persons who experience incongruence between their biological sex and their experienced gender identity, and whose legal sex may be different to that recorded at birth [6, 7]. More specifically, transgender women (observed at birth as biologically male but identifying as women) may, before or after cross-hormone treatment, wish to compete in the female category. This has raised concerns about fairness and safety within female competition, and the issue of how to fairly and safely accommodate transgender persons in sport has been subject to much discussion [6–13].

The current International Olympic Committee (IOC) policy [14] on transgender athletes states that “it is necessary to ensure insofar as possible that trans athletes are not excluded from the opportunity to participate in sporting competition”. Yet the policy also states that “the overriding sporting objective is and remains the guarantee of fair competition”. As these goals may be seen as conflicting if male performance advantages are carried through to competition in the female category, the IOC concludes that “restrictions on participation are appropriate to the extent that they are necessary and proportionate to the achievement of that objective”.

Accordingly, the IOC determined criteria by which transgender women may be eligible to compete in the female category. These include a solemn declaration that her gender identity is female and the maintenance of total

serum testosterone levels below 10 nmol/L for at least 12 months prior to competing and during competition [14]. Whilst the scientific basis for this testosterone threshold was not openly communicated by the IOC, it is surmised that the IOC believed this testosterone criterion sufficient to reduce the sporting advantages of biological males over females and deliver fair and safe competition within the female category.

Several studies have examined the effects of testosterone suppression on the changing biology, physiology and performance markers of transgender women. In this review, we aim to assess whether evidence exists to support the assumption that testosterone suppression in transgender women removes these advantages. To achieve this aim, we first review the differences in biological characteristics between biological males and females, and examine how those differences affect sporting performance. We then evaluate the studies that have measured elements of performance and physical capacity following testosterone suppression in untrained transgender women, and discuss the relevance of these findings to the supposition of fairness and safety (i.e. removal of the male performance advantage) as per current sporting guidelines.

2 The Biological Basis for Sporting Performance Advantages in Males

The physical divergence between males and females begins during early embryogenesis, when bipotential gonads are triggered to differentiate into testes or ovaries, the tissues that will produce sperm in males and ova in females, respectively [15]. Gonad differentiation into testes or ovaries determines, via the specific hormone milieu each generates, downstream in utero reproductive anatomy development [16], producing male or female body plans. We note that in rare instances, differences in sex development (DSDs) occur and the typical progression of male or female development is disrupted [17]. The categorisation of such athletes is beyond the scope of this review, and the impact of individual DSDs on sporting performance must be considered on their own merits.

In early childhood, prior to puberty, sporting participation prioritises team play and the development of fundamental motor and social skills, and is sometimes mixed sex. Athletic performance differences between males and females prior to puberty are often considered inconsequential or relatively small [18]. Nonetheless, pre-puberty performance differences are not unequivocally negligible, and could be mediated, to some extent, by genetic factors and/or activation of the hypothalamic–pituitary–gonadal axis during the neonatal period, sometimes referred to as “minipuberty”. For example, some 6500 genes are differentially expressed between males and females [19] with an estimated 3000 sex-specific

differences in skeletal muscle likely to influence composition and function beyond the effects of androgenisation [3], while increased testosterone during minipuberty in males aged 1–6 months may be correlated with higher growth velocity and an “imprinting effect” on BMI and bodyweight [20, 21]. An extensive review of fitness data from over 85,000 Australian children aged 9–17 years old showed that, compared with 9-year-old females, 9-year-old males were faster over short sprints (9.8%) and 1 mile (16.6%), could jump 9.5% further from a standing start (a test of explosive power), could complete 33% more push-ups in 30 s and had 13.8% stronger grip [22]. Male advantage of a similar magnitude was detected in a study of Greek children, where, compared with 6-year-old females, 6-year-old males completed 16.6% more shuttle runs in a given time and could jump 9.7% further from a standing position [23]. In terms of aerobic capacity, 6- to 7-year-old males have been shown to have a higher absolute and relative (to body mass) $\text{VO}_{2\text{max}}$ than 6- to 7-year-old females [24]. Nonetheless, while some biological sex differences, probably genetic in origin, are measurable and affect performance pre-puberty, we consider the effect of androgenizing puberty more influential on performance, and have focused our analysis on musculoskeletal differences hereafter.

Secondary sex characteristics that develop during puberty have evolved under sexual selection pressures to improve reproductive fitness and thus generate anatomical divergence beyond the reproductive system, leading to adult body types that are measurably different between sexes. This phenomenon is known as sex dimorphism. During puberty, testes-derived testosterone levels increase 20-fold in males, but remain low in females, resulting in circulating testosterone concentrations at least 15 times higher in males than in females of any age [4, 25]. Testosterone in males induces changes in muscle mass, strength, anthropometric variables and hemoglobin levels [4], as part of the range of sexually dimorphic characteristics observed in humans.

Broadly, males are bigger and stronger than females. It follows that, within competitive sport, males enjoy significant performance advantages over females, predicated on the superior physical capacity developed during puberty in response to testosterone. Thus, the biological effects of elevated pubertal testosterone are primarily responsible for driving the divergence of athletic performances between males and females [4]. It is acknowledged that this divergence has been compounded historically by a lag in the cultural acceptance of, and financial provision for, females in sport that may have had implications for the rate of improvement in athletic performance in females. Yet, since the 1990s, the difference in performance records between males and females has been relatively stable, suggesting that biological differences created by androgenization explain most of the male advantage, and are insurmountable [5, 26, 27].

Table 1 outlines physical attributes that are major parameters underpinning the male performance advantage [28–38]. Males have: larger and denser muscle mass, and stiffer connective tissue, with associated capacity to exert greater muscular force more rapidly and efficiently; reduced fat mass, and different distribution of body fat and lean muscle mass, which increases power to weight ratios and upper to lower limb strength in sports where this may be a crucial determinant of success; longer and larger skeletal structure, which creates advantages in sports where levers influence force application, where longer limb/digit length is favorable, and where height, mass and proportions are directly responsible for performance capacity; superior cardiovascular and respiratory function, with larger blood and heart volumes, higher hemoglobin concentration, greater cross-sectional area of the trachea and lower oxygen cost of respiration [3, 4, 39, 40]. Of course, different sports select for different physiological characteristics—an advantage in one discipline may be neutral or even a disadvantage in another—but examination of a variety of record and performance metrics in any discipline reveals there are few sporting disciplines where males do not possess performance advantage over females as a result of the physiological characteristics affected by testosterone.

3 Sports Performance Differences Between Males and Females

3.1 An Overview of Elite Adult Athletes

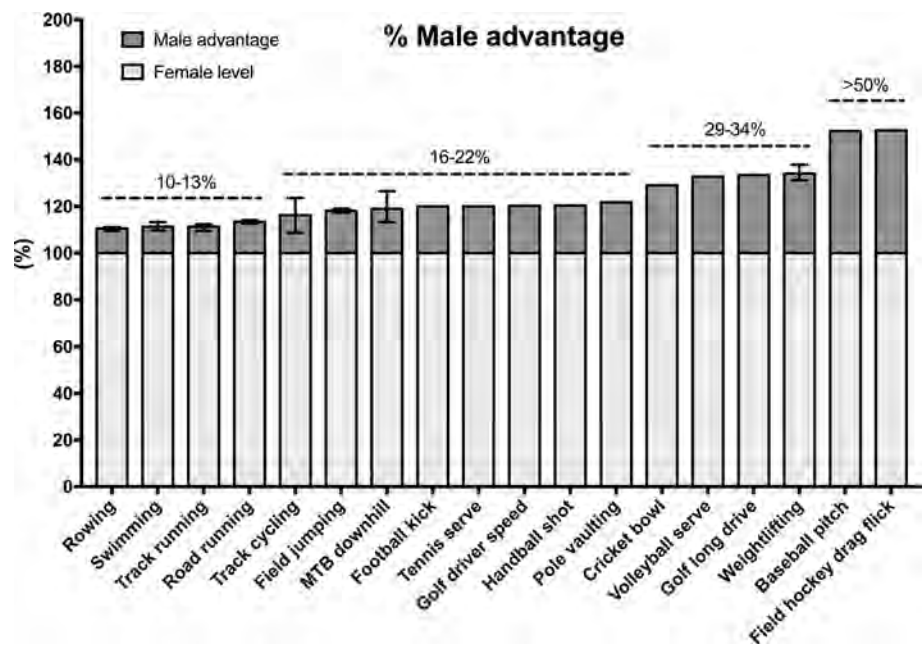
A comparison of adult elite male and female achievements in sporting activities can quantify the extent of the male performance advantage. We searched publicly available sports federation databases and/or tournament/competition records to identify sporting metrics in various events and disciplines, and calculated the performance of males relative to females. Although not an exhaustive list, examples of performance gaps in a range of sports with various durations, physiological performance determinants, skill components and force requirements are shown in Fig. 1.

The smallest performance gaps were seen in rowing, swimming and running (11–13%), with low variation across individual events within each of those categories. The performance gap increases to an average of 16% in track cycling, with higher variation across events (from 9% in the 4000 m team pursuit to 24% in the flying 500 m time trial). The average performance gap is 18% in jumping events (long jump, high jump and triple jump). Performance differences larger than 20% are generally present when considering sports and activities that involve extensive upper body contributions. The gap between fastest recorded tennis serve

Table 1 Selected physical difference between untrained/moderately trained males and females. Female levels are set as the reference value

Variable	Magnitude of sex difference (%)	References
Body composition		
Lean body mass	45	Lee et al. [28]
Fat%	– 30	
Muscle mass		
Lower body	33	Janssen et al. [29]
Upper body	40	
Muscle strength		
Grip strength	57	Bohannon et al. [30]
Knee extension peak torque	54	Neder et al. [31]
Anthropometry and bone geometry		
Femur length	9.4	Jantz et al. [32]
Humerus length	12.0	Brinckmann et al. [33]
Radius length	14.6	
Pelvic width relative to pelvis height	– 6.1	
Tendon properties		
Force	83	Lepley et al. [34]
Stiffness	41	
VO _{2max}		
Absolute values	50	Pate et al. [35]
Relative values	25	
Respiratory function		
Pulmonary ventilation (maximal)	48	Åstrand et al. [36]
Cardiovascular function		
Left ventricular mass	31	Åstrand et al. [36]
Cardiac output (rest)	22	Best et al. [37]
Cardiac output (maximal)	30	Tong et al. [38]
Stroke volume (rest)	43	
Stroke volume (maximal)	34	
Hemoglobin concentration	11	

Fig. 1 The male performance advantage over females across various selected sporting disciplines. The female level is set to 100%. In sport events with multiple disciplines, the male value has been averaged across disciplines, and the error bars represent the range of the advantage. The metrics were compiled from publicly available sports federation databases and/or tournament/competition records. *MTB* mountain bike



is 20%, while the gaps between fastest recorded baseball pitches and field hockey drag flicks exceed 50%.

Sports performance relies to some degree on the magnitude, speed and repeatability of force application, and, with respect to the speed of force production (power), vertical jump performance is on average 33% greater in elite men than women, with differences ranging from 27.8% for endurance sports to in excess of 40% for precision and combat sports [41]. Because implement mass differs, direct comparisons are not possible in throwing events in track and field athletics. However, the performance gap is known to be substantial, and throwing represents the widest sex difference in motor performance from an early age [42]. In Olympic javelin throwers, this is manifested in differences in the peak linear velocities of the shoulder, wrist, elbow and hand, all of which are 13–21% higher for male athletes compared with females [43].

The increasing performance gap between males and females as upper body strength becomes more critical for performance is likely explained to a large extent by the observation that males have disproportionately greater strength in their upper compared to lower body, while females show the inverse [44, 45]. This different distribution of strength compounds the general advantage of increased muscle mass in upper body dominant disciplines. Males also have longer arms than females, which allows greater torque production from the arm lever when, for example, throwing a ball, punching or pushing.

3.2 Olympic Weightlifting

In Olympic weightlifting, where weight categories differ between males and females, the performance gap is between 31 and 37% across the range of competitive body weights between 1998 and 2020 (Fig. 1). It is important to note that at all weight categories below the top/open category, performances are produced within weight categories

with an upper limit, where strength can be correlated with “fighting weight”, and we focused our analysis of performance gaps in these categories.

To explore strength–mass relationships further, we compared Olympic weightlifting data between equivalent weight categories which, to some extent, limit athlete height, to examine the hypothesis that male performance advantage may be largely (or even wholly) mediated by increased height and lever-derived advantages (Table 2). Between 1998 and 2018, a 69 kg category was common to both males and females, with the male record holder (69 kg, 1.68 m) lifting a combined weight 30.1% heavier than the female record holder (69 kg, 1.64 m). Weight category changes in 2019 removed the common 69 kg category and created a common 55 kg category. The current male record holder (55 kg, 1.52 m) lifts 29.5% heavier than the female record holder (55 kg, 1.52 m). These comparisons demonstrate that males are approximately 30% stronger than females of equivalent stature and mass. However, importantly, male vs. female weightlifting performance gaps increase with increasing bodyweight. For example, in the top/open weight category of Olympic weightlifting, in the absence of weight (and associated height) limits, maximum male lifting strength exceeds female lifting strength by nearly 40%. This is further manifested in powerlifting, where the male record (total of squat, bench press and deadlift) is 65% higher than the female record in the open weight category of the World Open Classic Records. Further analysis of Olympic weightlifting data shows that the 55-kg male record holder is 6.5% stronger than the 69-kg female record holder (294 kg vs 276 kg), and that the 69-kg male record is 3.2% higher than the record held in the female open category by a 108-kg female (359 kg vs 348 kg). This Olympic weightlifting analysis reveals key differences between male and female strength capacity. It shows that, even after adjustment for mass, biological males are significantly stronger (30%) than females, and

Table 2 Olympic weightlifting data between equivalent male–female and top/open weight categories

	Sex	Weight (kg)	Height (m)	Combined record (kg)	Strength to weight ratio	Relative performance (%)
2019 record in the 55 kg weight-limited category						
Liao Qiuyun	F	55	1.52	227	4.13	
Om Yun-chol	M	55	1.52	294	5.35	29.5
1998–2018 record in the 69-kg weight-limited category						
Oxsana Slivenko	F	69	1.64	276	4.00	
Liao Hui	M	69	1.68	359	5.20	30.1
Comparative performances for top/open categories (all time heaviest combined lifts)						
Tatiana Kashirina	F	108	1.77	348	3.22	
Lasha Talakhadze	M	168	1.97	484	2.88	39.1

F female, M male

that females who are 60% heavier than males do not overcome these strength deficits.

3.3 Perspectives on Elite Athlete Performance Differences

Figure 1 illustrates the performance gap between adult elite males and adult elite females across various sporting disciplines and activities. The translation of these advantages, assessed as the performance difference between the very best males and very best females, are significant when extended and applied to larger populations. In running events, for example, where the male–female gap is approximately 11%, it follows that many thousands of males are faster than the very best females. For example, approximately 10,000 males have personal best times that are faster than the current Olympic 100 m female champion (World Athletics, personal communication, July 2019). This has also been described elsewhere [46, 47], and illustrates the true effect of an 11% typical difference on population comparisons between males and females. This is further apparent upon examination of selected junior male records, which surpass adult elite female performances by the age of 14–15 years (Table 3), demonstrating superior male athletic performance over elite females within a few years of the onset of puberty.

These data overwhelmingly confirm that testosterone-driven puberty, as the driving force of development of male secondary sex characteristics, underpins sporting advantages that are so large no female could reasonably hope to succeed without sex segregation in most sporting competitions. To ensure, in light of these analyses, that female athletes can be included in sporting competitions in a fair and safe manner, most sports have a female category the purpose of which is the protection of both fairness and, in some sports, safety/welfare of athletes who do not benefit from the physiological changes induced by male levels of testosterone from puberty onwards.

Table 3 Selected junior male records in comparison with adult elite female records

Event	Schoolboy male record	Elite female (adult) record
100 m	10.20 (age 15)	10.49
800 m	1:51.23 (age 14)	1:53.28
1500 m	3:48.37 (age 14)	3:50.07
Long jump	7.85 m (age 15)	7.52 m
Discus throw	77.68 m (age 15)	76.80 m

M meters

Time format: minutes:seconds.hundredths of a second

3.4 Performance Differences in Non-elite Individuals

The male performance advantages described above in athletic cohorts are similar in magnitude in untrained people. Even when expressed relative to fat-free weight, $\text{VO}_{2\text{max}}$ is 12–15% higher in males than in females [48]. Records of lower-limb muscle strength reveal a consistent 50% difference in peak torque between males and females across the lifespan [31]. Hubal et al. [49] tested 342 women and 243 men for isometric (maximal voluntary contraction) and dynamic strength (one-repetition maximum; 1RM) of the elbow flexor muscles and performed magnetic resonance imaging (MRI) of the biceps brachii to determine cross-sectional area. The males had 57% greater muscle size, 109% greater isometric strength, and 89% greater 1RM strength than age-matched females. This reinforces the finding in athletic cohorts that sex differences in muscle size and strength are more pronounced in the upper body.

Recently, sexual dimorphism in arm force and power was investigated in a punch motion in moderately-trained individuals [50]. The power produced during a punch was 162% greater in males than in females, and the least powerful man produced more power than the most powerful woman. This highlights that sex differences in parameters such as mass, strength and speed may combine to produce even larger sex differences in sport-specific actions, which often are a product of how various physical capacities combine. For example, power production is the product of force and velocity, and momentum is defined as mass multiplied by velocity. The momentum and kinetic energy that can be transferred to another object, such as during a tackle or punch in collision and combat sports are, therefore, dictated by: the mass; force to accelerate that mass, and; resultant velocity attained by that mass. As there is a male advantage for each of these factors, the net result is likely synergistic in a sport-specific action, such as a tackle or a throw, that widely surpasses the sum of individual magnitudes of advantage in isolated fitness variables. Indeed, already at 17 years of age, the average male throws a ball further than 99% of 17-year-old females [51], despite no single variable (arm length, muscle mass etc.) reaching this numerical advantage. Similarly, punch power is 162% greater in men than women even though no single parameter that produces punching actions achieves this magnitude of difference [50].

4 Is the Male Performance Advantage Lost when Testosterone is Suppressed in Transgender Women?

The current IOC criteria for inclusion of transgender women in female sports categories require testosterone suppression below 10 nmol/L for 12 months prior to and during competition. Given the IOC's stated position that the "overriding sporting objective is and remains the guarantee of fair competition" [14], it is reasonable to assume that the rationale for this requirement is that it reduces the male performance advantages described previously to an acceptable degree, thus permitting fair and safe competition. To determine whether this medical intervention is sufficient to remove (or reduce) the male performance advantage, which we described above, we performed a systematic search of the scientific literature addressing anthropometric and muscle characteristics of transgender women. Search terms and filtering of peer-reviewed data are given in Supplementary Table S1.

4.1 Anthropometrics

Given its importance for the general health of the transgender population, there are multiple studies of bone health, and reviews of these data. To summarise, transgender women often have low baseline (pre-intervention) bone mineral density (BMD), attributed to low levels of physical activity, especially weight-bearing exercise, and low vitamin D levels [52, 53]. However, transgender women generally maintain bone mass over the course of at least 24 months of testosterone suppression. There may even be small but significant increases in BMD at the lumbar spine [54, 55]. Some retrieved studies present data pertaining to maintained BMD in transgender women after many years of testosterone suppression. One such study concluded that "BMD is preserved over a median of 12.5 years" [56]. In support, no increase in fracture rates was observed over 12 months of testosterone suppression [54]. Current advice, including that from the International Society for Clinical Densitometry, is that transgender women, in the absence of other risk factors, do not require monitoring of BMD [52, 57]. This is explicable under current standard treatment regimes, given the established positive effect of estrogen, rather than testosterone, on bone turnover in males [58].

Given the maintenance of BMD and the lack of a plausible biological mechanism by which testosterone suppression might affect skeletal measurements such as bone length and hip width, we conclude that height and skeletal parameters remain unaltered in transgender women, and

that sporting advantage conferred by skeletal size and bone density would be retained despite testosterone reductions compliant with the IOC's current guidelines. This is of particular relevance to sports where height, limb length and handspan are key (e.g. basketball, volleyball, handball) and where high movement efficiency is advantageous. Male bone geometry and density may also provide protection against some sport-related injuries—for example, males have a lower incidence of knee injuries, often attributed to low quadriceps (*Q*) angle conferred by a narrow pelvic girdle [59, 60].

4.2 Muscle and Strength Metrics

As discussed earlier, muscle mass and strength are key parameters underpinning male performance advantages. Strength differences range between 30 and 100%, depending upon the cohort studied and the task used to assess strength. Thus, given the important contribution made by strength to performance, we sought studies that have assessed strength and muscle/lean body mass changes in transgender women after testosterone reduction. Studies retrieved in our literature search covered both longitudinal and cross-sectional analyses. Given the superior power of the former study type, we will focus on these.

The pioneer work by Gooren and colleagues, published in part in 1999 [61] and in full in 2004 [62], reported the effects of 1 and 3 years of testosterone suppression and estrogen supplementation in 19 transgender women (age 18–37 years). After the first year of therapy, testosterone levels were reduced to 1 nmol/L, well within typical female reference ranges, and remained low throughout the study course. As determined by MRI, thigh muscle area had decreased by –9% from baseline measurement. After 3 years, thigh muscle area had decreased by a further –3% from baseline measurement (total loss of –12% over 3 years of treatment). However, when compared with the baseline measurement of thigh muscle area in transgender men (who are born female and experience female puberty), transgender women retained significantly higher thigh muscle size. The final thigh muscle area, after three years of testosterone suppression, was 13% larger in transwomen than in the transmen at baseline ($p < 0.05$). The authors concluded that testosterone suppression in transgender women does not reverse muscle size to female levels.

Including Gooren and Bunck [62], 12 longitudinal studies [53, 63–73] have examined the effects of testosterone suppression on lean body mass or muscle size in transgender women. The collective evidence from these studies suggests that 12 months, which is the most commonly examined intervention period, of testosterone suppression to female-typical reference levels results in a modest (approximately –5%) loss of lean body mass or muscle size (Table 4). No

Table 4 Longitudinal studies of muscle and strength changes in adult transgender women undergoing cross-sex hormone therapy

Study	Participants (age)	Therapy	Confirmed serum testosterone levels	Muscle/strength data	Comparison with reference females
Polderman et al. [73]	$N=12$ TW 18–36 yr (age range)	T suppression + E supplementation	<2 nmol/L at 4 mo	<i>LBM</i> 4 mo – 2.2%	<i>LBM</i> 4 mo 16%
Gooren and Bunck [62]	$N=19$ TW 26 ± 6 yr	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 1 and 3 yr	<i>Thigh area</i> 1 yr – 9% / 3 yr – 12%	<i>Thigh area</i> 1 yr 16%/3 yr 13%
Haraldsen et al. [63]	$N=12$ TW 29 ± 8 yr	E supplementation	<10 nmol/L at 3 mo and 1 yr	<i>LBM</i> 3 mo/1 yr—small changes, unclear magnitude	
Mueller et al. [64]	$N=84$ TW 36 ± 11 yr	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 1 and 2 yr	<i>LBM</i> 1 yr – 4%/2 yr – 7%	
Wierckx et al. [65]	$N=53$ TW 31 ± 14 yr	T suppression + E supplementation	<10 nmol/L at 1 yr	<i>LBM</i> 1 yr – 5%	<i>LBM</i> 1 yr 39%
Van Caenegem et al. [53] (and Van Caenegem et al. [76])	$N=49$ TW 33 ± 14 yr	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 1 and 2 yr	<i>LBM</i> 1 yr – 4%/2 yr – 0.5% <i>Grip strength</i> 1 yr – 7%/2 yr – 9% <i>Calf area</i> 1 yr – 2%/2 yr – 4% <i>Forearm area</i> 1 yr – 8%/2 yr – 4%	<i>LBM</i> 1 yr 24%/2 yr 28% <i>Grip strength</i> 1 yr 26%/2 yr 23% <i>Calf area</i> 1 yr 16%/2 yr 13% <i>Forearm area</i> 1 yr 29%/2 yr 34%
Gava et al. [66]	$N=40$ TW 31 ± 10 yr	T suppression + E supplementation	<5 nmol/L at 6 mo and ≤ 1 nmol/L at 1 yr	<i>LBM</i> 1 yr – 2%	
Auer et al. [67]	$N=45$ TW 35 ± 1 (SE) yr	T suppression + E supplementation	<5 nmol/L at 1 yr	<i>LBM</i> 1 yr – 3%	<i>LBM</i> 1 yr 27%
Klaver et al. [68]	$N=179$ TW 29 (range 18–66)	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 1 yr	<i>LBM</i> 1 yr Total – 3% Arm region – 6% Trunk region – 2% Android region 0% Gynoid region – 3% Leg region – 4%	<i>LBM</i> 1 yr Total 18% Arm region 28% Leg region 19%
Figuera et al. [69]	$N=46$ TW 34 ± 10	E supplementation with or without T suppression	<5 nmol/L at 3 mo ≤ 1 nmol/L at 31 mo	<i>ALM</i> 31 mo – 4% from the 3 mo visit	
Scharff et al. [70]	$N=249$ TW 28 (inter quartile range 23–40)	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 1 yr	<i>Grip strength</i> 1 yr – 4%	<i>Grip strength</i> 1 yr 21%
Wiik et al. [71]	$N=11$ TW 27 ± 4	T suppression + E supplementation	≤ 1 nmol/L at 4 mo and at 1 yr	<i>Thigh volume</i> 1 yr – 5% <i>Quad area</i> 1 yr – 4% <i>Knee extension strength</i> 1 yr 2% <i>Knee flexion strength</i> 1 yr 3%	<i>Thigh volume</i> 1 yr 33% <i>Quad area</i> 26% <i>Knee extension strength</i> 41% <i>Knee flexion strength</i> 33%

Studies reporting measures of lean mass, muscle volume, muscle area or strength are included. Muscle/strength data are calculated in reference to baseline cohort data and, where reported, reference female (or transgender men before treatment) cohort data. Tack et al. [72] was not included in the table since some of the participants had not completed full puberty at treatment initiation. van Caenegem et al. [76] reports reference female values measured in a separately-published, parallel cohort of transgender men

N number of participants, TW transgender women, Yr year, Mo month, T testosterone, E estrogen. $\pm$ Standard deviation (unless otherwise indicated in text), *LBM* lean body mass, *ALM* appendicular lean mass

study has reported muscle loss exceeding the -12% found by Gooren and Bunck after 3 years of therapy. Notably, studies have found very consistent changes in lean body mass (using dual-energy X-ray absorptiometry) after 12 months of treatment, where the change has always been between -3 and -5% on average, with slightly greater reductions in the arm compared with the leg region [68]. Thus, given the large baseline differences in muscle mass between males and females (Table 1; approximately 40%), the reduction achieved by 12 months of testosterone suppression can reasonably be assessed as small relative to the initial superior mass. We, therefore, conclude that the muscle mass advantage males possess over females, and the performance implications thereof, are not removed by the currently studied durations (4 months, 1, 2 and 3 years) of testosterone suppression in transgender women. In sports where muscle mass is important for performance, inclusion is therefore only possible if a large imbalance in fairness, and potentially safety in some sports, is to be tolerated.

To provide more detailed information on not only gross body composition but also thigh muscle volume and contractile density, Wiik et al. [71] recently carried out a comprehensive battery of MRI and computed tomography (CT) examinations before and after 12 months of successful testosterone suppression and estrogen supplementation in 11 transgender women. Thigh volume (both anterior and posterior thigh) and quadriceps cross-sectional area decreased -4 and -5% , respectively, after the 12-month period, supporting previous results of modest effects of testosterone suppression on muscle mass (see Table 4). The more novel measure of radiological attenuation of the quadriceps muscle, a valid proxy of contractile density [74, 75], showed no significant change in transgender women after 12 months of treatment, whereas the parallel group of transgender men demonstrated a $+6\%$ increase in contractile density with testosterone supplementation.

As indicated earlier (e.g. Table 1), the difference in muscle strength between males and females is often more pronounced than the difference in muscle mass. Unfortunately, few studies have examined the effects of testosterone suppression on muscle strength or other proxies of performance in transgender individuals. The first such study was published online approximately 1 year prior to the release of the current IOC policy. In this study, as well as reporting changes in muscle size, van Caenegem et al. [53] reported that hand-grip strength was reduced from baseline measurements by -7% and -9% after 12 and 24 months, respectively, of cross-hormone treatment in transgender women. Comparison with data in a separately-published, parallel cohort of transgender men [76] demonstrated a retained hand-grip strength advantage after 2 years of 23% over female baseline measurements (a calculated average of

baseline data obtained from control females and transgender men).

In a recent multicenter study [70], examination of 249 transgender women revealed a decrease of -4% in grip strength after 12 months of cross-hormone treatment, with no variation between different testosterone level, age or BMI tertiles (all transgender women studied were within female reference ranges for testosterone). Despite this modest reduction in strength, transgender women retained a 17% grip strength advantage over transgender men measured at baseline. The authors noted that handgrip strength in transgender women was in approximately the 25th percentile for males but was over the 90th percentile for females, both before and after hormone treatment. This emphasizes that the strength advantage for males over females is inherently large. In another study exploring handgrip strength, albeit in late puberty adolescents, Tack et al. noted no change in grip strength after hormonal treatment (average duration 11 months) of 21 transgender girls [72].

Although grip strength provides an excellent proxy measurement for general strength in a broad population, specific assessment within different muscle groups is more valuable in a sports-specific framework. Wiik et al., [71] having determined that thigh muscle mass reduces only modestly, and that no significant changes in contractile density occur with 12 months of testosterone suppression, provided, for the first time, data for isokinetic strength measurements of both knee extension and knee flexion. They reported that muscle strength after 12 months of testosterone suppression was comparable to baseline strength. As a result, transgender women remained about 50% stronger than both the group of transgender men at baseline and a reference group of females. The authors suggested that small neural learning effects during repeated testing may explain the apparent lack of small reductions in strength that had been measured in other studies [71].

These longitudinal data comprise a clear pattern of very modest to negligible changes in muscle mass and strength in transgender women suppressing testosterone for at least 12 months. Muscle mass and strength are key physical parameters that constitute a significant, if not majority, portion of the male performance advantage, most notably in those sports where upper body strength, overall strength, and muscle mass are crucial determinants of performance. Thus, our analysis strongly suggests that the reduction in testosterone levels required by many sports federation transgender policies is insufficient to remove or reduce the male advantage, in terms of muscle mass and strength, by any meaningful degree. The relatively consistent finding of a minor (approximately -5%) muscle loss after the first year of treatment is also in line with studies on androgen-deprivation therapy in males with prostate cancer, where the annual loss

of lean body mass has been reported to range between -2 and -4% [77].

Although less powerful than longitudinal studies, we identified one major cross-sectional study that measured muscle mass and strength in transgender women. In this study, 23 transgender women and 46 healthy age- and height-matched control males were compared [78]. The transgender women were recruited at least 3 years after sex reassignment surgery, and the mean duration of cross-hormone treatment was 8 years. The results showed that transgender women had 17% less lean mass and 25% lower peak quadriceps muscle strength than the control males [78]. This cross-sectional comparison suggests that prolonged testosterone suppression, well beyond the time period mandated by sports federations substantially reduces muscle mass and strength in transgender women. However, the typical gap in lean mass and strength between males and females at baseline (Table 1) exceeds the reductions reported in this study [78]. The final average lean body mass of the transgender women was 51.2 kg, which puts them in the 90th percentile for women [79]. Similarly, the final grip strength was 41 kg, 25% higher than the female reference value [80]. Collectively, this implies a retained physical advantage even after 8 years of testosterone suppression. Furthermore, given that cohorts of transgender women often have slightly lower baseline measurements of muscle and strength than control males [53], and baseline measurements were unavailable for the transgender women of this cohort, the above calculations using control males reference values may be an overestimate of actual loss of muscle mass and strength, emphasizing both the need for caution when analyzing cross-sectional data in the absence of baseline assessment and the superior power of longitudinal studies quantifying within-subject changes.

4.3 Endurance Performance and Cardiovascular Parameters

No controlled longitudinal study has explored the effects of testosterone suppression on endurance-based performance. Sex differences in endurance performance are generally smaller than for events relying more on muscle mass and explosive strength. Using an age grading model designed to normalize times for masters/veteran categories, Harper [81] analyzed self-selected and self-reported race times for eight transgender women runners of various age categories who had, over an average 7 year period (range 1–29 years), competed in sub-elite middle and long distance races within both the male and female categories. The age-graded scores for these eight runners were the same in both categories, suggesting that cross-hormone treatment reduced running performance by approximately the size of the typical male advantage. However, factors affecting performances in the interim, including training and injury, were uncontrolled

for periods of years to decades and there were uncertainties regarding which race times were self-reported vs. which race times were actually reported and verified, and factors such as standardization of race course and weather conditions were unaccounted for. Furthermore, one runner improved substantially post-transition, which was attributed to improved training [81]. This demonstrates that performance decrease after transition is not inevitable if training practices are improved. Unfortunately, no study to date has followed up these preliminary self-reports in a more controlled setting, so it is impossible to make any firm conclusions from this data set alone.

Circulating hemoglobin levels are androgen-dependent [82] and typically reported as 12% higher in males compared with females [4]. Hemoglobin levels appear to decrease by 11–14% with cross-hormone therapy in transgender women [62, 71], and indeed comparably sized reductions have been reported in athletes with DSDs where those athletes are sensitive to and been required to reduce testosterone [47, 83]. Oxygen-carrying capacity in transgender women is most likely reduced with testosterone suppression, with a concomitant performance penalty estimated at 2–5% for the female athletic population [83]. Furthermore, there is a robust relationship between hemoglobin mass and VO_{2max} [84, 85] and reduction in hemoglobin is generally associated with reduced aerobic capacity [86, 87]. However, hemoglobin mass is not the only parameter contributing to VO_{2max} , where central factors such as total blood volume, heart size and contractility, and peripheral factors such as capillary supply and mitochondrial content also plays a role in the final oxygen uptake [88]. Thus, while a reduction in hemoglobin is strongly predicted to impact aerobic capacity and reduce endurance performance in transgender women, it is unlikely to completely close the baseline gap in aerobic capacity between males and females.

The typical increase in body fat noted in transgender women [89, 90] may also be a disadvantage for sporting activities (e.g. running) where body weight (or fat distribution) presents a marginal disadvantage. Whether this body composition change negatively affects performance results in transgender women endurance athletes remains unknown. It is unclear to what extent the expected increase in body fat could be offset by nutritional and exercise countermeasures, as individual variation is likely to be present. For example, in the Wiik et al. study [71], 3 out of the 11 transgender women were completely resistant to the marked increase in total adipose tissue noted at the group level. This inter-individual response to treatment represents yet another challenge for sports governing bodies who most likely, given the many obstacles with case-by-case assessments, will form policies based on average effect sizes.

Altogether, the effects of testosterone suppression on performance markers for endurance athletes remain

insufficiently explored. While the negative effect on hemoglobin concentration is well documented, the effects on $\text{VO}_{2\text{max}}$, left ventricular size, stroke volume, blood volume, cardiac output lactate threshold, and exercise economy, all of which are important determinants of endurance performance, remain unknown. However, given the plausible disadvantages with testosterone suppression mentioned in this section, together with the more marginal male advantage in endurance-based sports, the balance between inclusion and fairness is likely closer to equilibrium in weight-bearing endurance-based sports compared with strength-based sports where the male advantage is still substantial.

5 Discussion

The data presented here demonstrate that superior anthropometric, muscle mass and strength parameters achieved by males at puberty, and underpinning a considerable portion of the male performance advantage over females, are not removed by the current regimen of testosterone suppression permitting participation of transgender women in female sports categories. Rather, it appears that the male performance advantage remains substantial. Currently, there is no consensus on an acceptable degree of residual advantage held by transgender women that would be tolerable in the female category of sport. There is significant dispute over this issue, especially since the physiological determinants of performance vary across different sporting disciplines. However, given the IOC position that fair competition is the overriding sporting objective [14], any residual advantage carried by transgender women raises obvious concerns about fair and safe competition in the numerous sports where muscle mass, strength and power are key performance determinants.

5.1 Perspectives on Athletic Status of Transgender Women

Whilst available evidence is strong and convincing that strength, skeletal- and muscle-mass derived advantages will largely remain after cross-hormone therapy in transgender women, it is acknowledged that the findings presented here are from healthy adults with regular or even low physical activity levels [91], and not highly trained athletes. Thus, further research is required in athletic transgender populations.

However, despite the current absence of empirical evidence in athletic transgender women, it is possible to evaluate potential outcomes in athletic transgender women compared with untrained cohorts. The first possibility is that athletic transgender women will experience similar reductions (approximately -5%) in muscle mass and strength as untrained transgender women, and will thus

retain significant advantages over a comparison group of females. As a result of higher baseline characteristics in these variables, the retained advantage may indeed be even larger. A second possibility is that by virtue of greater muscle mass and strength at baseline, pre-trained transgender women will experience larger relative decreases in muscle mass and strength if they converge with untrained transgender women, particularly if training is halted during transition. Finally, training before and during the period of testosterone suppression may attenuate the anticipated reductions, such that relative decreases in muscle mass and strength will be smaller or non-existent in transgender women who undergo training, compared to untrained (and non-training) controls.

It is well established that resistance training counteracts substantial muscle loss during atrophy conditions that are far more severe than testosterone suppression. For example, resistance exercise every third day during 90-days bed rest was sufficient to completely offset the 20% reduction in knee extensor muscle size noted in the resting control subjects [92]. More relevant to the question of transgender women, however, is to examine training effects in studies where testosterone has been suppressed in biological males. Kvorning et al. investigated, in a randomized placebo-controlled trial, how suppression of endogenous testosterone for 12 weeks influenced muscle hypertrophy and strength gains during a training program (3 days/week) that took place during the last 8 weeks of the 3-month suppression period [93]. Despite testosterone suppression to female levels of 2 nmol/L, there was a significant $+4\%$ increase in leg lean mass and a $+2\%$ increase in total lean body mass, and a measurable though insignificant increase in isometric knee extension strength. Moreover, in select exercises used during the training program, 10RM leg press and bench press increased $+32\%$ and $+17\%$, respectively. While some of the training adaptations were lower than in the placebo group, this study demonstrates that training during a period of testosterone suppression not only counteracts muscle loss, but can actually increase muscle mass and strength.

Males with prostate cancer undergoing androgen deprivation therapy provide a second avenue to examine training effects during testosterone suppression. Testosterone levels are typically reduced to castrate levels, and the loss of lean mass has typically ranged between -2 and -4% per year [77], consistent with the findings described previously in transgender women. A recent meta-analysis concluded that exercise interventions including resistance exercise were generally effective for maintaining muscle mass and increasing muscle strength in prostate cancer patients undergoing androgen deprivation therapy [94]. It is important to emphasize that the efficacy of the different training programs may vary. For example, a 12-week training study of prostate cancer patients undergoing androgen deprivation therapy

included drop-sets to combine heavy loads and high volume while eliciting near-maximal efforts in each set [95]. This strategy resulted in significantly increased lean body mass (+3%), thigh muscle volume (+6%), knee extensor 1RM strength (+28%) and leg press muscle endurance (+110%).

In addition to the described effects of training during testosterone suppression, the effect of training prior to testosterone suppression may also contribute to the attenuation of any muscle mass and strength losses, via a molecular mechanism referred to as ‘muscle memory’ [96]. Specifically, it has been suggested that myonuclei acquired by skeletal muscle cells during training are maintained during subsequent atrophy conditions [97]. Even though this model of muscle memory has been challenged recently [98], it may facilitate an improved training response upon retraining [99]. Mechanistically, the negative effects of testosterone suppression on muscle mass are likely related to reduced levels of resting protein synthesis [100], which, together with protein breakdown, determines the net protein balance of skeletal muscle. However, testosterone may not be required to elicit a robust muscle protein synthesis response to resistance exercise [100]. Indeed, relative increases in muscle mass in men and women from resistance training are comparable, despite marked differences in testosterone levels [101], and the acute rise in testosterone apparent during resistance exercise does not predict muscle hypertrophy nor strength gains [102]. This suggests that even though testosterone is important for muscle mass, especially during puberty, the maintenance of muscle mass through resistance training is not crucially dependent on circulating testosterone levels.

Thus, in well-controlled studies in biological males who train while undergoing testosterone reduction, training is protective of, and may even enhance, muscle mass and strength attributes. Considering transgender women athletes who train during testosterone suppression, it is plausible to conclude that any losses will be similar to or even smaller in magnitude than documented in the longitudinal studies described in this review. Furthermore, pre-trained transgender women are likely to have greater muscle mass at baseline than untrained transgender women; it is possible that even with the same, rather than smaller, relative decreases in muscle mass and strength, the magnitude of retained advantage will be greater. In contrast, if pre-trained transgender women undergo testosterone suppression while refraining from intense training, it appears likely that muscle mass and strength will be lost at either the same or greater rate than untrained individuals, although there is no rationale to expect a weaker endpoint state. The degree of change in athletic transgender women is influenced by the athlete’s baseline resistance-training status, the efficacy of the implemented program and other factors such as genetic make-up and nutritional habits, but we argue that it is implausible that

athletic transgender women would achieve final muscle mass and strength metrics that are on par with reference females at comparable athletic level.

5.2 The Focus on Muscle Mass and Strength

We acknowledge that changes in muscle mass are not always correlated in magnitude to changes in strength measurements because muscle mass (or total mass) is not the only contributor to strength [103]. Indeed, the importance of the nervous system, e.g. muscle agonist activation (recruitment and firing frequency) and antagonist co-activation, for muscle strength must be acknowledged [104]. In addition, factors such as fiber types, biomechanical levers, pennation angle, fascicle length and tendon/extracellular matrix composition may all influence the ability to develop muscular force [105]. While there is currently limited to no information on how these factors are influenced by testosterone suppression, the impact seems to be minute, given the modest changes noted in muscle strength during cross-hormone treatment.

It is possible that estrogen replacement may affect the sensitivity of muscle to anabolic signaling and have a protective effect on muscle mass [106] explaining, in part, the modest change in muscle mass with testosterone suppression and accompanying cross-hormone treatment. Indeed, this is supported by research conducted on estrogen replacement therapy in other targeted populations [107, 108] and in several different animal models, including mice after gonadectomy [109] and ovariectomy [110].

In terms of other performance proxies relevant to sports performance, there is no research evaluating the effects of transgender hormone treatment on factors such as agility, jumping or sprint performance, competition strength performance (e.g. bench press), or discipline-specific performance. Other factors that may impact sports performance, known to be affected by testosterone and some of them measurably different between males and females, include visuospatial abilities, aggressiveness, coordination and flexibility.

5.3 Testosterone-Based Criteria for Inclusion of Transgender Women in Female Sports

The appropriate testosterone limit for participation of transgender women in the female category has been a matter of debate recently, where sports federations such as World Athletics recently lowered the eligibility criterion of free circulating testosterone (measured by means of liquid chromatography coupled with mass spectrometry) to <5 nmol/L. This was based, at least in part, on a thorough review by Handelsman et al. [4], where the authors concluded that, given the nonoverlapping distribution of circulating testosterone between males and females, and making an allowance

for females with mild hyperandrogenism (e.g. with polycystic ovary syndrome), the appropriate testosterone limit should be 5 rather than 10 nmol/L.

From the longitudinal muscle mass/strength studies summarised here, however, it is apparent that most therapeutic interventions result in almost complete suppression of testosterone levels, certainly well below 5 nmol/L (Table 4). Thus, with regard to transgender women athletes, we question whether current circulating testosterone level cut-off can be a meaningful decisive factor, when in fact not even suppression down to around 1 nmol/L removes the anthropometric and muscle mass/strength advantage in any significant way.

In terms of duration of testosterone suppression, it may be argued that although 12 months of treatment is not sufficient to remove the male advantage, perhaps extending the time frame of suppression would generate greater parity with female metrics. However, based on the studies reviewed here, evidence is lacking that this would diminish the male advantage to a tolerable degree. On the contrary, it appears that the net loss of lean mass and grip strength is not substantially decreased at year 2 or 3 of cross-hormone treatment (Table 4), nor evident in cohorts after an average 8 years after transition. This indicates that a plateau or a new steady state is reached within the first or second year of treatment, a phenomenon also noted in transgender men, where the increase in muscle mass seems to stabilise between the first and the second year of testosterone treatment [111].

6 Conclusions

We have shown that under testosterone suppression regimes typically used in clinical settings, and which comfortably exceed the requirements of sports federations for inclusion of transgender women in female sports categories by reducing testosterone levels to well below the upper tolerated limit, evidence for loss of the male performance advantage, established by testosterone at puberty and translating in elite athletes to a 10–50% performance advantage, is lacking. Rather, the data show that strength, lean body mass, muscle size and bone density are only trivially affected. The reductions observed in muscle mass, size, and strength are very small compared to the baseline differences between males and females in these variables, and thus, there are major performance and safety implications in sports where these attributes are competitively significant. These data significantly undermine the delivery of fairness and safety presumed by the criteria set out in transgender inclusion policies, particularly given the stated prioritization of fairness as an overriding objective (for the IOC). If those policies are intended to preserve fairness,

inclusion and the safety of biologically female athletes, sporting organizations may need to reassess their policies regarding inclusion of transgender women.

From a medical-ethical point of view, it may be questioned as to whether a requirement to lower testosterone below a certain level to ensure sporting participation can be justified at all. If the advantage persists to a large degree, as evidence suggests, then a stated objective of targeting a certain testosterone level to be eligible will not achieve its objective and may drive medical practice that an individual may not want or require, without achieving its intended benefit.

The research conducted so far has studied untrained transgender women. Thus, while this research is important to understand the isolated effects of testosterone suppression, it is still uncertain how transgender women athletes, perhaps undergoing advanced training regimens to counteract the muscle loss during the therapy, would respond. It is also important to recognize that performance in most sports may be influenced by factors outside muscle mass and strength, and the balance between inclusion, safety and fairness therefore differs between sports. While there is certainly a need for more focused research on this topic, including more comprehensive performance tests in transgender women athletes and studies on training capacity of transgender women undergoing hormone therapy, it is still important to recognize that the biological factors underpinning athletic performance are unequivocally established. It is, therefore, possible to make strong inferences and discuss potential performance implications despite the lack of direct sport-specific studies in athletes. Finally, since athlete safety could arguably be described as the immediate priority above considerations of fairness and inclusion, proper risk assessment should be conducted within respective sports that continue to include transgender women in the female category.

If transgender women are restricted within or excluded from the female category of sport, the important question is whether or not this exclusion (or conditional exclusion) is necessary and proportionate to the goal of ensuring fair, safe and meaningful competition. Regardless of what the future will bring in terms of revised transgender policies, it is clear that different sports differ vastly in terms of physiological determinants of success, which may create safety considerations and may alter the importance of retained performance advantages. Thus, we argue against universal guidelines for transgender athletes in sport and instead propose that each individual sports federation evaluate their own conditions for inclusivity, fairness and safety.

Compliance with Ethical Standards

Funding None. Open access funding provided by Karolinska Institutet.

Conflicts of interest Emma N Hilton and Tommy R Lundberg declare that they have no conflict of interest with the content of this review.

Authorship contributions Both authors (ENH and TRL) were involved in the conception and design of this paper, and both authors drafted, revised and approved the final version of the paper.

Ethics approval Not applicable.

Informed consent Not applicable.

Data availability Available upon request.

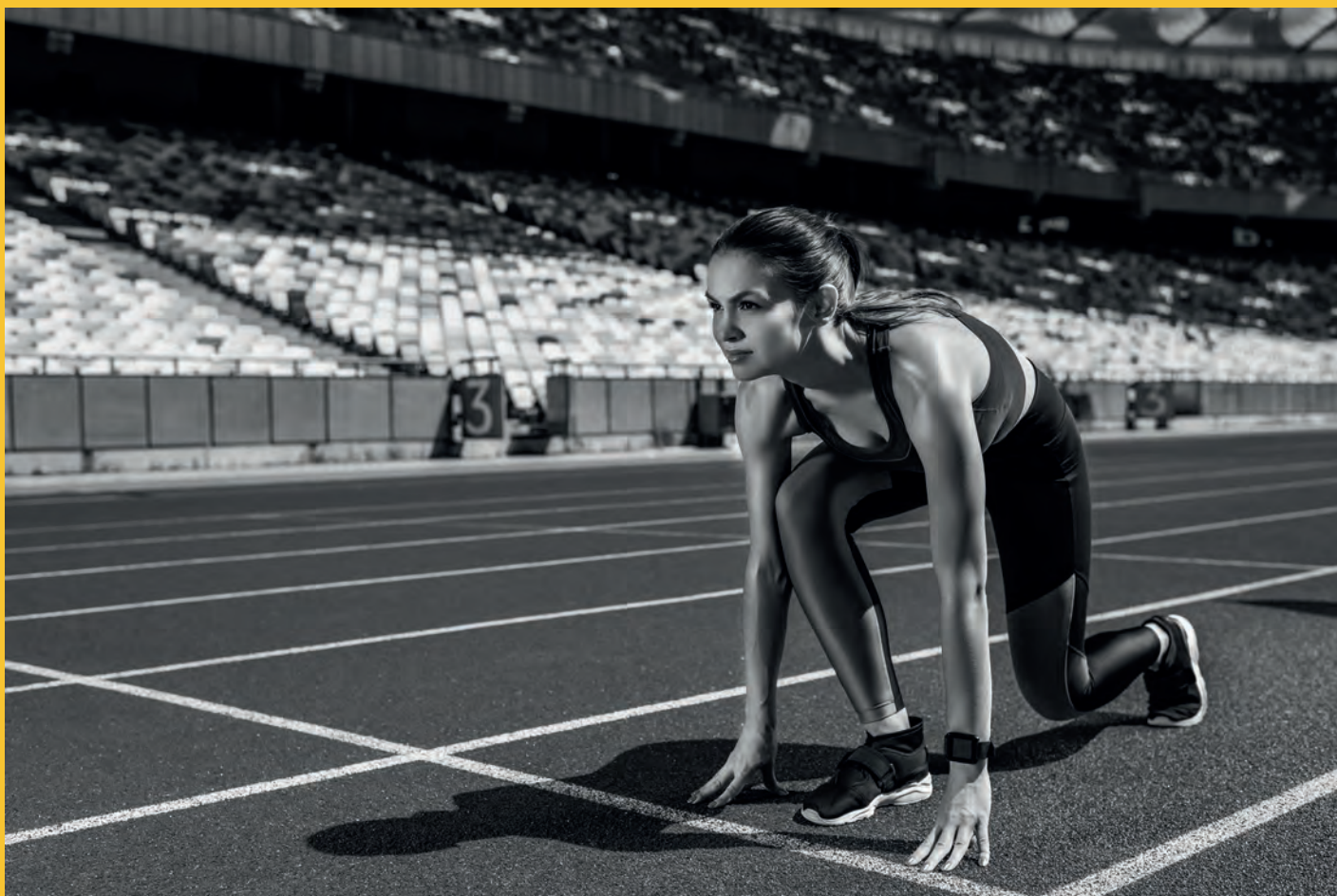
Open Access This article is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits use, sharing, adaptation, distribution and reproduction in any medium or format, as long as you give appropriate credit to the original author(s) and the source, provide a link to the Creative Commons licence, and indicate if changes were made. The images or other third party material in this article are included in the article's Creative Commons licence, unless indicated otherwise in a credit line to the material. If material is not included in the article's Creative Commons licence and your intended use is not permitted by statutory regulation or exceeds the permitted use, you will need to obtain permission directly from the copyright holder. To view a copy of this licence, visit <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

References

- Suchomel TJ, Nimphius S, Bellon CR, Stone MH. The importance of muscular strength: training considerations. *Sport Med.* 2018;48:765–85.
- Coyle EF. Integration of the physiological factors determining endurance performance ability. *Exerc Sport Sci Rev.* 1995;23:25–63.
- Haizlip KM, Harrison BC, Leinwand LA. Sex-based differences in skeletal muscle kinetics and fiber-type composition. *Physiol.* 2015;30(1):30–9.
- Handelsman DJ, Hirschberg AL, Berman S. Circulating testosterone as the hormonal basis of sex differences in athletic performance. *Endocr Rev.* 2018;39(5):803–29.
- Sandbakk Ø, Solli GS, Holmberg HC. Sex differences in world-record performance: the influence of sport discipline and competition duration. *Int J Sports Physiol Perform.* 2018;13(1):2–8.
- Genel M. Transgender athletes: how can they be accommodated? *Curr Sports Med Rep.* 2017;16(1):12–3.
- Coggon J, Hammond N, Holm S. Transsexuals in sport—fairness and freedom, regulation and law. *Sport Ethics Philos.* 2008;2(1):4–17.
- Pitsiladis Y, Harper J, Betancourt JO, et al. Beyond fairness. *Curr Sports Med Rep.* 2016;15:386–8.
- Reeser JC. Gender identity and sport: is the playing field level? *Br J Sports Med.* 2005;39(10):695–9.
- Transgender Policy in Sport. A review of current policy and commentary of the challenges of policy creation. *Curr Sports Med Rep.* 2019;18(6):239–47.
- Harper J, Martinez-Patino MJ, Pigozzi F, Pitsiladis Y. Implications of a third gender for elite sports. *Curr Sports Med Rep.* 2018;17(2):42–4.
- Singh B, Singh K. The hermeneutics of participation of transgender athletes in sports—intensifying third force. *Phys Cult Sport Stud Res.* 2011;52(1):44–8.
- Bianchi A. Transgender women in sport. *J Philos Sport.* 2017;44:229–42.
- Harper J, Hirschberg AL, Jose M, et al. IOC consensus meeting on sex reassignment and hyperandrogenism. 2015. https://stillmed.olympic.org/Documents/Commissions_PDFfiles/Medical_commission/2015-11_ioc_consensus_meeting_on_sex_reassignment_and_hyperandrogenism-en.pdf. Accessed 28 Nov 2020
- Carré GA, Greenfield A. The gonadal supporting cell lineage and mammalian sex determination: the differentiation of sertoli and granulosa cells. In: Piprek R, editor. *Molecular mechanisms of cell differentiation in gonad development. Results and problems in cell differentiation*, vol 58. Cham: Springer; 2016. p. 47–66.
- Sobel V, Zhu YS, Imperato-McGinley J. Fetal hormones and sexual differentiation. *Obstet Gynecol Clin N Am.* 2004;31(4):837–xi.
- Hughes IA. Disorders of sex development: a new definition and classification. *Best Pract Res Clin Endocrinol Metab.* 2008;22(1):119–34.
- Tønnessen E, Svendsen IS, Olsen IC, et al. Performance development in adolescent track and field athletes according to age, sex and sport discipline. *PLoS ONE.* 2015;10(6):e0129014.
- Gershoni M, Pietrokovski S. The landscape of sex-differential transcriptome and its consequent selection in human adults. *BMC Biol.* 2017;15(1):7.
- Lanciotti L, Cofini M, Leonardi A, Penta L, Esposito S. Up-to-date review about minipuberty and overview on hypothalamic-pituitary-gonadal axis activation in fetal and neonatal life. *Front Endocrinol.* 2018;23(9):410.
- Becker M, Hesse V. Minipuberty: why does it happen? *Horm Res Paediatr.* 2020;93(2):76–84.
- Catley MJ, Tomkinson GR. Normative health-related fitness values for children: analysis of 85347 test results on 9–17-year-old Australians since 1985. *Br J Sports Med.* 2013;47(2):98–108.
- Tambalis KD, Panagiotakos DB, Psarra G, et al. Physical fitness normative values for 6–18-year-old Greek boys and girls, using the empirical distribution and the lambda, mu, and sigma statistical method. *Eur J Sport Sci.* 2016;16(6):736–46.
- Eiberg S, Hasselstrom H, Grønfelt V, et al. Maximum oxygen uptake and objectively measured physical activity in Danish children 6–7 years of age: the Copenhagen school child intervention study. *Br J Sports Med.* 2005;39(10):725–30.
- Bae YJ, Zeidler R, Baber R, et al. Reference intervals of nine steroid hormones over the life-span analyzed by LC-MS/MS: Effect of age, gender, puberty, and oral contraceptives. *J Steroid Biochem Mol Biol.* 2019;193:105409.
- Thibault V, Guillaume M, Berthelot G, et al. Women and men in sport performance: the gender gap has not evolved since 1983. *J Sport Sci Med.* 2010;9(2):214–23.
- Millard-Stafford M, Swanson AE, Wittbrodt MT. Nature versus nurture: have performance gaps between men and women reached an asymptote? *Int J Sports Physiol Perform.* 2018;13(4):530–5.
- Lee DH, Keum N, Hu FB, et al. Development and validation of anthropometric prediction equations for lean body mass, fat mass and percent fat in adults using the National Health and Nutrition Examination Survey (NHANES) 1999–2006. *Br J Nutr.* 2017;118(10):858–66.
- Janssen I, Heymsfield SB, Wang ZM, Ross R. Skeletal muscle mass and distribution in 468 men and women aged 18–88 yr. *J Appl Physiol.* 2000;89:81–8.
- Bohannon RW, Wang YC, Yen SC, Grogan KA. Handgrip strength: a comparison of values obtained from the NHANES and NIH Toolbox studies. *Am J Occup Ther.* 2019;73(2):1–9.
- Neder JA, Nery LE, Shinzato GT, et al. Reference values for concentric knee isokinetic strength and power in nonathletic men and women from 20 to 80 years old. *J Orthop Sports Phys Ther.* 1999;29:116–26.

32. Jantz LM, Jantz RL. Secular change in long bone length and proportion in the United States, 1800–1970. *Am J Phys Anthropol.* 1999;110(1):57–67.
33. Brinckmann P, Hoefert H, Jongen HT. Sex differences in the skeletal geometry of the human pelvis and hip joint. *J Biomech.* 1981;14(6):427–30.
34. Lepley AS, Joseph MF, Daigle NR, et al. Sex differences in mechanical properties of the Achilles tendon: longitudinal response to repetitive loading exercise. *J Strength Cond Res.* 2018;32(11):3070–9.
35. Pate RR, Kriska A. Physiological basis of the sex difference in cardiorespiratory endurance. *Sports Med.* 1984;1(2):87–9.
36. Astrand PO, Cuddy TE, Saltin B, Stenberg J. Cardiac output during submaximal and maximal work. *J Appl Physiol.* 1964;19:268–74.
37. Best SA, Okada Y, Galbreath MM, et al. Age and sex differences in muscle sympathetic nerve activity in relation to haemodynamics, blood volume and left ventricular size. *Exp Physiol.* 2014;99(6):839–48.
38. Tong E, Murphy WG, Kinsella A, et al. Capillary and venous haemoglobin levels in blood donors: a 42-month study of 36 258 paired samples. *Vox Sang.* 2010;98(4):547–53.
39. Dominelli PB, Molgat-Seon Y, Sheel AW. Sex differences in the pulmonary system influence the integrative response to exercise. *Exerc Sport Sci Rev.* 2019;47(3):142–50.
40. Wingate S. Cardiovascular anatomy and physiology in the female. *Crit Care Nurs Clin N Am.* 1997;9(4):447–52.
41. Haugen T, Breitschädel F, Wiig H, Seiler S. Countermovement jump height in national team athletes of various sports: a framework for practitioners and scientists. *Int J Sports Physiol Perform.* 2020 (accessed 4 May 2020 from Researchgate)
42. Thomas JR, French KE. Gender differences across age in motor performance a meta-analysis. *Psychol Bull.* 1985;98(2):260–82.
43. Antti M, Komi PV, Korjus T, et al. Body segment contributions to javelin throwing during final thrust phases. *J Appl Biomech.* 1994;10:166–77.
44. Lassek WD, Gaulin SJC. Costs and benefits of fat-free muscle mass in men: relationship to mating success, dietary requirements, and native immunity. *Evol Hum Behav.* 2009;20(5):322–8.
45. Stoll T, Huber E, Seifert B, et al. Maximal isometric muscle strength: normative values and gender-specific relation to age. *Clin Rheumatol.* 2000;19(2):105–11.
46. Coleman DL. Sex in sport. *Law Contemp Probl.* 2017;80:63–126.
47. CAS 2018/O/5794 Mokgadi Caster Semenya v. International Association of Athletics Federation. https://www.tas-cas.org/fileadmin/user_upload/CAS_Award_-_redacted_-_Semenya_ASA_IAAF.pdf. Accessed 28 Nov 2020
48. Sparling PB. A meta-analysis of studies comparing maximal oxygen uptake in men and women. *Res Q Exerc Sport.* 1980;51(3):542–52.
49. Hubal MJ, Gordish-Dressman H, Thompson PD, et al. Muscle size and strength gain after unilateral resistance training. *Med Sci Sport Exerc.* 2005;37(6):964–72.
50. Morris JS, Link J, Martin JC, Carrier DR. Sexual dimorphism in human arm power and force: implications for sexual selection on fighting ability. *J Exp Biol.* 2020;223(Pt 2):jeb212365.
51. Thomas JR, Thomas KT. Development of gender differences in physical activity. *Quest.* 1988;40(3):219–29.
52. Wiepjes CM, de Jongh RT, de Blok CJM, et al. Bone safety during the first ten years of gender-affirming hormonal treatment in transwomen and transmen. *J Bone Miner Res.* 2019;34(3):447–54.
53. Van Caenegem E, Wierckx K, Taes Y, et al. Preservation of volumetric bone density and geometry in trans women during cross-sex hormonal therapy: a prospective observational study. *Osteoporos Int.* 2015a;26(1):35–47.
54. Singh-Ospina N, Maraka S, Rodriguez-Gutierrez R, et al. Effect of sex steroids on the bone health of transgender individuals: a systematic review and meta-analysis. *J Clin Endocrinol Metab.* 2017;102(11):3904–13.
55. Figuera TM, Ziegelmann PK, da Silva TR, Spritzer PM. Bone mass effects of cross-sex hormone therapy in transgender people: updated systematic review and meta-analysis. *J Endocr Soc.* 2019;3(5):943–64.
56. Ruetsche AG, Kneubuehl R, Birkhaeuser MH, Lippuner K. Cortical and trabecular bone mineral density in transsexuals after long-term cross-sex hormonal treatment: a cross-sectional study. *Osteoporos Int.* 2005;16(7):791–8.
57. Rosen HN, Hamnvik OPR, Jaisarnarn U, et al. Bone densitometry in transgender and gender non-conforming (TGNC) individuals: 2019 ISCD official position. *J Clin Densitom.* 2019;22(4):544–53.
58. Khosla S, Melton LJ, Riggs BL. Estrogens and bone health in men. *Calcif Tissue Int.* 2001;69(4):189–92.
59. Sigward SM, Powers CM. The influence of gender on knee kinematics, kinetics and muscle activation patterns during side-step cutting. *Clin Biomech.* 2006;21(1):41–8.
60. Francis P, Whatman C, Sheerin K, et al. The proportion of lower limb running injuries by gender, anatomical location and specific pathology: a systematic review. *J Sport Sci Med.* 2019;18(1):21–31.
61. Elbers JM, Asscheman H, Seidell JC, Gooren LJ. Effects of sex steroid hormones on regional fat depots as assessed by magnetic resonance imaging in transsexuals. *Am J Physiol.* 1999;276(2):E317–25.
62. Gooren LJG, Bunck MCM. Transsexuals and competitive sports. *Eur J Endocrinol.* 2004;151(4):425–9.
63. Haraldsen IR, Haug E, Falch J, et al. Cross-sex pattern of bone mineral density in early onset gender identity disorder. *Horm Behav.* 2007;52(3):334–43.
64. Mueller A, Zollner H, Kronawitter D, et al. Body composition and bone mineral density in male-to-female transsexuals during cross-sex hormone therapy using gonadotrophin-releasing hormone agonist. *Exp Clin Endocrinol Diabetes.* 2011;119(2):95–100.
65. Wierckx K, Van Caenegem E, Schreiner T, et al. Cross-sex hormone therapy in trans persons is safe and effective at short-time follow-up: results from the European network for the investigation of gender incongruence. *J Sex Med.* 2014;11(8):1999–2011.
66. Gava G, Cerpolini S, Martelli V, et al. Cyproterone acetate vs leuprolide acetate in combination with transdermal oestradiol in transwomen: a comparison of safety and effectiveness. *Clin Endocrinol (Oxf).* 2016;85(2):239–46.
67. Auer MK, Ebert T, Pietzner M, et al. Effects of sex hormone treatment on the metabolic syndrome in transgender individuals: focus on metabolic cytokines. *J Clin Endocrinol Metab.* 2018;103(2):790–802.
68. Klaver M, De Blok CJM, Wiepjes CM, et al. Changes in regional body fat, lean body mass and body shape in trans persons using cross-sex hormonal therapy: results from a multicenter prospective study. *Eur J Endocrinol.* 2018;178(2):163–71.
69. Figuera TM, da Silva E, Lindenau JDR, Spritzer PM. Impact of cross-sex hormone therapy on bone mineral density and body composition in transwomen. *Clin Endocrinol (Oxf).* 2018;88(6):856–62.
70. Scharff M, Wiepjes CM, Klaver M, et al. Change in grip strength in trans people and its association with lean body mass and bone density. *Endocr Connect.* 2019;8:1020–8.
71. Wiik A, Lundberg TR, Rullman E, et al. Muscle strength, size, and composition following 12 months of gender-affirming

32. Jantz LM, Jantz RL. Secular change in long bone length and proportion in the United States, 1800–1970. *Am J Phys Anthropol.* 1999;110(1):57–67.
33. Brinckmann P, Hoefert H, Jongen HT. Sex differences in the skeletal geometry of the human pelvis and hip joint. *J Biomech.* 1981;14(6):427–30.
34. Lepley AS, Joseph MF, Daigle NR, et al. Sex differences in mechanical properties of the Achilles tendon: longitudinal response to repetitive loading exercise. *J Strength Cond Res.* 2018;32(11):3070–9.
35. Pate RR, Kriska A. Physiological basis of the sex difference in cardiorespiratory endurance. *Sports Med.* 1984;1(2):87–9.
36. Astrand PO, Cuddy TE, Saltin B, Stenberg J. Cardiac output during submaximal and maximal work. *J Appl Physiol.* 1964;19:268–74.
37. Best SA, Okada Y, Galbreath MM, et al. Age and sex differences in muscle sympathetic nerve activity in relation to haemodynamics, blood volume and left ventricular size. *Exp Physiol.* 2014;99(6):839–48.
38. Tong E, Murphy WG, Kinsella A, et al. Capillary and venous haemoglobin levels in blood donors: a 42-month study of 36 258 paired samples. *Vox Sang.* 2010;98(4):547–53.
39. Dominelli PB, Molgat-Seon Y, Sheel AW. Sex differences in the pulmonary system influence the integrative response to exercise. *Exerc Sport Sci Rev.* 2019;47(3):142–50.
40. Wingate S. Cardiovascular anatomy and physiology in the female. *Crit Care Nurs Clin N Am.* 1997;9(4):447–52.
41. Haugen T, Breitschädel F, Wiig H, Seiler S. Countermovement jump height in national team athletes of various sports: a framework for practitioners and scientists. *Int J Sports Physiol Perform.* 2020 (accessed 4 May 2020 from Researchgate)
42. Thomas JR, French KE. Gender differences across age in motor performance a meta-analysis. *Psychol Bull.* 1985;98(2):260–82.
43. Antti M, Komi PV, Korjus T, et al. Body segment contributions to javelin throwing during final thrust phases. *J Appl Biomech.* 1994;10:166–77.
44. Lassek WD, Gaulin SJC. Costs and benefits of fat-free muscle mass in men: relationship to mating success, dietary requirements, and native immunity. *Evol Hum Behav.* 2009;20(5):322–8.
45. Stoll T, Huber E, Seifert B, et al. Maximal isometric muscle strength: normative values and gender-specific relation to age. *Clin Rheumatol.* 2000;19(2):105–11.
46. Coleman DL. Sex in sport. *Law Contemp Probl.* 2017;80:63–126.
47. CAS 2018/O/5794 Mokgadi Caster Semenya v. International Association of Athletics Federation. https://www.tas-cas.org/fileadmin/user_upload/CAS_Award_-_redacted_-_Semenya_ASA_IAAF.pdf. Accessed 28 Nov 2020
48. Sparling PB. A meta-analysis of studies comparing maximal oxygen uptake in men and women. *Res Q Exerc Sport.* 1980;51(3):542–52.
49. Hubal MJ, Gordish-Dressman H, Thompson PD, et al. Muscle size and strength gain after unilateral resistance training. *Med Sci Sport Exerc.* 2005;37(6):964–72.
50. Morris JS, Link J, Martin JC, Carrier DR. Sexual dimorphism in human arm power and force: implications for sexual selection on fighting ability. *J Exp Biol.* 2020;223(Pt 2):jeb212365.
51. Thomas JR, Thomas KT. Development of gender differences in physical activity. *Quest.* 1988;40(3):219–29.
52. Wiepjes CM, de Jongh RT, de Blok CJM, et al. Bone safety during the first ten years of gender-affirming hormonal treatment in transwomen and transmen. *J Bone Miner Res.* 2019;34(3):447–54.
53. Van Caenegem E, Wierckx K, Taes Y, et al. Preservation of volumetric bone density and geometry in trans women during cross-sex hormonal therapy: a prospective observational study. *Osteoporos Int.* 2015a;26(1):35–47.
54. Singh-Ospina N, Maraka S, Rodriguez-Gutierrez R, et al. Effect of sex steroids on the bone health of transgender individuals: a systematic review and meta-analysis. *J Clin Endocrinol Metab.* 2017;102(11):3904–13.
55. Figuera TM, Ziegelmann PK, da Silva TR, Spritzer PM. Bone mass effects of cross-sex hormone therapy in transgender people: updated systematic review and meta-analysis. *J Endocr Soc.* 2019;3(5):943–64.
56. Ruetsche AG, Kneubuehl R, Birkhaeuser MH, Lippuner K. Cortical and trabecular bone mineral density in transsexuals after long-term cross-sex hormonal treatment: a cross-sectional study. *Osteoporos Int.* 2005;16(7):791–8.
57. Rosen HN, Hamnvik OPR, Jaisarnarn U, et al. Bone densitometry in transgender and gender non-conforming (TGNC) individuals: 2019 ISCD official position. *J Clin Densitom.* 2019;22(4):544–53.
58. Khosla S, Melton LJ, Riggs BL. Estrogens and bone health in men. *Calcif Tissue Int.* 2001;69(4):189–92.
59. Sigward SM, Powers CM. The influence of gender on knee kinematics, kinetics and muscle activation patterns during side-step cutting. *Clin Biomech.* 2006;21(1):41–8.
60. Francis P, Whatman C, Sheerin K, et al. The proportion of lower limb running injuries by gender, anatomical location and specific pathology: a systematic review. *J Sport Sci Med.* 2019;18(1):21–31.
61. Elbers JM, Asscheman H, Seidell JC, Gooren LJ. Effects of sex steroid hormones on regional fat depots as assessed by magnetic resonance imaging in transsexuals. *Am J Physiol.* 1999;276(2):E317–25.
62. Gooren LJG, Bunck MCM. Transsexuals and competitive sports. *Eur J Endocrinol.* 2004;151(4):425–9.
63. Haraldsen IR, Haug E, Falch J, et al. Cross-sex pattern of bone mineral density in early onset gender identity disorder. *Horm Behav.* 2007;52(3):334–43.
64. Mueller A, Zollner H, Kronawitter D, et al. Body composition and bone mineral density in male-to-female transsexuals during cross-sex hormone therapy using gonadotrophin-releasing hormone agonist. *Exp Clin Endocrinol Diabetes.* 2011;119(2):95–100.
65. Wierckx K, Van Caenegem E, Schreiner T, et al. Cross-sex hormone therapy in trans persons is safe and effective at short-time follow-up: results from the European network for the investigation of gender incongruence. *J Sex Med.* 2014;11(8):1999–2011.
66. Gava G, Cerpolini S, Martelli V, et al. Cyproterone acetate vs leuprolide acetate in combination with transdermal oestradiol in transwomen: a comparison of safety and effectiveness. *Clin Endocrinol (Oxf).* 2016;85(2):239–46.
67. Auer MK, Ebert T, Pietzner M, et al. Effects of sex hormone treatment on the metabolic syndrome in transgender individuals: focus on metabolic cytokines. *J Clin Endocrinol Metab.* 2018;103(2):790–802.
68. Klaver M, De Blok CJM, Wiepjes CM, et al. Changes in regional body fat, lean body mass and body shape in trans persons using cross-sex hormonal therapy: results from a multicenter prospective study. *Eur J Endocrinol.* 2018;178(2):163–71.
69. Figuera TM, da Silva E, Lindenau JDR, Spritzer PM. Impact of cross-sex hormone therapy on bone mineral density and body composition in transwomen. *Clin Endocrinol (Oxf).* 2018;88(6):856–62.
70. Scharff M, Wiepjes CM, Klaver M, et al. Change in grip strength in trans people and its association with lean body mass and bone density. *Endocr Connect.* 2019;8:1020–8.
71. Wiik A, Lundberg TR, Rullman E, et al. Muscle strength, size, and composition following 12 months of gender-affirming



ANEXOS



A. COMPARATIVA CHICOS DE SECUNDARIA VS MUJERES OLÍMPICAS

Una manera muy sencilla de entender por qué es una injusticia que quienes han pasado por una pubertad masculina, compitan contra mujeres en las mismas categorías, es echarle un vistazo a la comparativa de marcas entre adolescentes de secundaria y mujeres deportistas olímpicas para las mismas disciplinas.

El gráfico que acompaña este texto, recogido por la web [Boys vs Women](#), es una muestra evidente de por qué el deporte debe segregarse en categorías sexuales. La única disciplina en la que una mujer (deportista consagrada) gana a un estudiante varón de secundaria es la maratón.

Si ya es harto difícil para una mujer profesional competir con un varón amateur, ¿en qué situación se está dejando a las mujeres cuando se permite que entre sus oponentes haya atletas profesionales del sexo opuesto? Las diferencias biológicas son insalvables para cualquier mujer, por mucho que entrene y por mucho que se esfuerce.

Avalar y tolerar que esto suceda va en contra de todos los valores de deportividad, justicia y juego limpio que se deberían garantizar en cualquier competición.

Disciplina	Chicos (edad)	Mujeres Olímpicas
100 m	🏆 10.20 (15)	10.49
200 m	🏆 20.89 (14)	21.34
400 m	🏆 46.96 (14)	47.60
800 m	🏆 1:51.23 (14)	1:53.28
1000 m	🏆 2:26.30 (15)	2:28.98
1500 m	🏆 3:48.37 (14)	3:50.07
Milla	🏆 4:08.80 (15)	4:12.33
2000 m	🏆 5:19.33 (16)	5:23.75
3000 m	🏆 7:56.40 (17)	8:06.11
5000 m	🏆 14:10.92 (15)	14:11.15
10.000 m	🏆 28:39.04 (16)	29:17.45
Maratón	2:17:21.00 (18)	🏆 2:14:04.00
3000 m Vallas	🏆 8:26.81 (18)	8:44.32
400 m Obstáculos	🏆 51.14 (15)	52.16
Salto de Altura	🏆 2.17m (14)	2.09m
Salto con Pértiga	🏆 5.33m (15)	5.06m
Salto de Longitud	🏆 7.85m (15)	7.52m
Triple Salto	🏆 16.63m (15)	15.50m
Lanzamiento de Peso	🏆 23.86m (15)	22.63m
Lanzamiento de Disco	🏆 77.68m (15)	76.80m
Lanzamiento de Martillo	🏆 85.17m (14)	82.98m
Jabalina	🏆 74.24m (14)	72.28m

NUESTROS CUERPOS, NUESTROS DEPORTES

EN DEFENSA DE LAS CATEGORÍAS DEPORTIVAS FEMENINAS

